



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE HUMANIDADES

TESIS

EL PERFORMANCE DE LAS MASCULINIDADES EN LA UABCS

QUE COMO REQUISITO PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LIC. EN LENGUAS MODERNAS

PRESENTA:

CARLOS ENRIQUE MANCILLA RODRÍGUEZ

DIRECTOR:

DR. RUBÉN OLACHEA PÉREZ

LA PAZ, BAJA CALIFORNIA SUR, AGOSTO DE 2019.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE HUMANIDADES

TESIS

EL PERFORMANCE DE LAS MASCULINIDADES EN LA UABCS

QUE COMO REQUISITO PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LIC. EN LENGUAS MODERNAS

PRESENTA:

CARLOS ENRIQUE MANCILLA RODRÍGUEZ

DIRECTOR:

DR. RUBÉN OLACHEA PÉREZ

LA PAZ, BAJA CALIFORNIA SUR, AGOSTO DE 2019.

A todas las mujeres de mi familia, particularmente a mi madre Amalia, de quien aprendí la empatía.

Gracias a Rubén Olachea por ser mi mentor e inspirarme tanto.

Dedico esta tesis a todas las personas que viven en disidencia sexual. Por existir y resistir.

Carlos Mancilla

INDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. CAPÍTULO I. ANTECEDENTES: EL ESTUDIO DE LAS MASCULINIDADES EN MÉXICO.....	3
3. HACIA UNA DEFINICIÓN DE GÉNERO.....	6
4. SIGNIFICADOS DEL “SER HOMBRE” EN MÉXICO.....	9
5. SER HOMBRE PESCADOR: EL CASO DE LA MASCULINIDAD EN EL BARRIO EL ESTERITO.....	10
6. CAPÍTULO II LAS MASCULINIDADES COMO ACTOS PERFORMATIVOS.....	14
7. EL DESEO COMO ARMA DE SOBREVIVENCIA: TE PROMETO ANARQUÍA, DE JULIO HERNÁNDEZ CORDÓN.....	16
8. DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO DENTRO DE LA UABCS.....	20
9. UNA PERSPECTIVA DESDE LA DOCENCIA.....	23
10. CAPÍTULO IV. MASCULINIDADES HEGEMÓNICAS.....	25
11. SER HETEROSEXUAL.....	26
12. LA UNIVERSIDAD ES UN ABANICO DE POSIBILIDADES DE SER.....	27
13. REESCRIBIR LA HETEROSEXUALIDAD.....	29
14. SER HOMOSEXUAL.....	31
15. SER BISEXUAL.....	33
16. SER HOMBRE TRANS: LO HERMOSO DE SER DIVERSO.....	34
17. CAPITULO IV DEL CHACAL Y EL MAYATE AL SUJETO ENDRIAGO: EL SUJETO ENDRIAGO COMO SÍNTOMA SOCIAL EN TIEMPOS DEL CAPITALISMO GORE.....	37
18. BUCHONES Y NARCOCULTURA.....	40
19. EN LA FRONTERA DE LA SEXUALIDAD MASCULINA: EL MAYATE Y EL CHACAL.....	44
20. RAÚL, EL CHACAL DE MEXICALI.....	46
21. CONCLUSIONES.....	48
22. BIBLIOGRAFÍA.....	53

INTRODUCCIÓN

Caminar por los pasillos de la Universidad Autónoma de Baja California Sur es introducirse en un diverso mundo de alteridades, si como dice Nuria Varela, traemos puestas las gafas violetas para observar lo que socio-culturalmente nos diferencia aparentemente a hombres y mujeres. Separarnos por masculino/femenino parece anticuado para los tiempos que vivimos, pero es en la Universidad donde podemos dar cuenta de que dichas separaciones sexo-genéricas todavía ocurren.

El siguiente trabajo busca abonar en las investigaciones que se han realizado en materia de estudios de género en Baja California Sur, específicamente de las masculinidades y haciendo énfasis en los estudios *queer* para tratar de entender la subalternidad de masculinidades tanto hegemónicas como diversas, que aunque en menor medida, conviven en el día a día en el acontecer estudiantil dentro de la UABCS. Es un estudio cualitativo y pone especial interés en la historia de vida de los estudiantes que han colaborado conmigo, así como el trabajo de docentes en el aula y sus experiencias con los alumnos. Por ello, se realizaron entrevistas a profundidad tanto a docentes como a estudiantes que se identifican como heterosexuales, homosexuales, bisexuales y transgénero. Para el caso de identidades periféricas que hacen una ruptura de lo convencional (no están dentro de una cultura *mainstream*) como los chacales y los mayates, se realizó una lectura desde lo propuesto por varios autores como Carlos Monsiváis y Héctor Domínguez Ruvalcaba *et al* y se relataron anécdotas que nos pueden acercar a un entendimiento del amplio espectro de las masculinidades.

Es necesario recalcar que aunque existen diversos estudios sobre masculinidades y género en la región noroeste de México (Sayak Valencia, Héctor Domínguez Ruvalcaba, Guillermo Núñez Noriega y Juan Carlos Ramírez-Pimienta por mencionar algunos), son muy pocos los estudios que tenemos sobre el caso de Baja California Sur. En ese sentido, el doctor Rubén Olachea ha hecho un esfuerzo por describir las masculinidades desde una perspectiva situada en Sudcalifornia, en su libro *Hombría Sombría: representación mediática de la masculinidad*: un

acercamiento desenfadado a los estudios de masculinidad y en el libro *Violencia y género en la Universidad Autónoma de Baja California Sur* donde escribió el capítulo *Complejidades de las masculinidades: El caso de la UABCS: una aproximación/justificación cualitativa*. Mi investigación se nutre de las propuestas antes mencionadas y me arriesgo a proponer una visión de las masculinidades desde el conocimiento situado que es atravesado por la experiencia y la vivencia de mi propia masculinidad diversa al no ser parte de una hegemonía heterocentrada.

Habría que decir también, que el presente trabajo no busca ser un catálogo taxonómico de las masculinidades en la UABCS, sino más bien hablar de las distintas representaciones de esta y de sus múltiples manifestaciones en la cotidianeidad de la vida estudiantil en la universidad. Considero importante aclarar este punto ya que el describir el *performance* de las masculinidades implica hablar de un momento histórico particular, ya que la configuración de dichas masculinidades se ve atravesada por distintas circunstancias políticas, sociales, económicas y culturales que generan un entramado de experiencias que resultan en la vivencia propia de la identidad masculina y sus diferentes narrativas.

Por otro lado, el título de mi tesis lleva en inglés la palabra *PERFORMANCE* que traducida al español es performatividad, pero que he decidido usar durante todo mi trabajo con el término en inglés para familiarizar a los lectores con un término que se usa mayoritariamente en dicho idioma dentro de los estudios de género. Como explicaré a detalle más adelante, la propuesta de *performance* de género es introducida por la filósofa posestructuralista Judith Butler (1993) para dar cuenta “*no de un “acto” singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante el cual el discurso produce los efectos que lo nombran*”.

En el CAPÍTULO I, hago un recuento general de lo que ha sido el estudio de las masculinidades en México, así como de las distintas narrativas que se le ha dado al “ser hombre” en nuestro país. Posteriormente, en el CAPÍTULO II hablo de un concepto clave en mi investigación, que es el de *performance* de género y cómo es reproducido por jóvenes estudiantes que se identifican en la heterosexualidad. Así mismo, en este capítulo hablo sobre las problemáticas que genera el machismo, la

homofobia y la violencia de género dentro de la universidad. En el CAPÍTULO III hablo sobre masculinidades no hegemónicas o diversas, para dar cuenta de otras maneras de vivir la masculinidad: homosexual, bisexual y transgénero. Por último, en el CAPÍTULO IV, indago sobre dos identidades que derivan de las masculinidades diversas: el mayate y el chacal, así como en el sujeto endriago propuesto por Sayak Valencia en su libro *Capitalismo gore*.

CAPÍTULO I. ANTECEDENTES: EL ESTUDIO DE LAS MASCULINIDADES EN MÉXICO

México es un país con una extensión aproximada de 1,973 millones de km². Un país multicultural que alberga más de 60 lenguas indígenas, dialectos y modismos que se pueden identificar fácilmente dependiendo de la región donde nos encontremos. Influido fuertemente por la narcocultura en su región Norte y noroeste particularmente, y una *cultura mainstream*. Dicho concepto fue propuesto por Frédéric Martel en su libro *Cultura Mainstream (2010)* para dar cuenta de los procesos por los cuales los medios masivos buscan controlar la información a través de la televisión, en formatos audiovisuales como los *talk shows*, y en la cultura a través del cine, la música y la literatura en Estados Unidos, y que se extrapolan a Canadá y México a partir del Tratado del Libre Comercio. Esto nos sirve para proponer un punto de partida en el México moderno, sin olvidar su herencia cultural poscolonial como han propuesto diversos autores (Domínguez Ruvalcaba; Núñez Noriega).

En un panorama global, el estudio de las masculinidades dentro de las ciencias sociales se remonta al siglo XIX en los debates que se tuvieron sobre las diferencias sexuales cuando la doctrina científica de la diferencia sexual se opuso a la liberación de las mujeres, como ha propuesto R.W. Connell (2003):

“El primer intento importante de crear una ciencia social de la masculinidad se centró en el concepto de rol o papel sexual masculino.[...]La exclusión de las mujeres de las universidades, por ejemplo, se justificaba argumentando que la

mente femenina poseía un equilibrio demasiado delicado como para manejar los rigores del mundo académico” (Connell, 2003: 39pp).

En México, es posible rastrear los primeros indicios de masculinidades no hegemónicas y su estudio, con los hechos acontecidos en 1901 con el escándalo del Baile de Los 41, descrito por Carlos Monsiváis en el prólogo a Salvador Novo en *La estatua de sal* (2008). En dicho relato, se narra cómo fue una redada por parte de policías a un baile de homosexuales y travestis, donde se reunían familias distinguidas de la dictadura de Porfirio Díaz. Algunos de los invitados huyen brincando las azoteas, los más pudientes compran su libertad. La redada se convierte en escándalo nacional y la mayoría de los detenidos son enviados a realizar trabajos forzados en Yucatán. Se cuenta como un hecho de asombro que uno de los involucrados en el Baile de los 41, fue el único yerno de Porfirio Díaz, don Ignacio de la Torre. Según describe José Guadalupe Posada, la fiesta fue de “fenómenos”, caballeros travestidos, *“que se entreveran con homosexuales de clase baja, en su danza feliz hacia el repudio de familias y medio social”* (citado en Monsiváis, 2008: 21-22).

Fue Carlos Monsiváis uno de los precursores inadvertidos en nuestro país del estudio de las masculinidades a través de ensayos y libros donde abunda sobre la situación de los homosexuales en México. También se atreve a imaginar una narrativa alterna de las masculinidades generando los primeros escritos sobre las identidades del chacal, mayate y chichifo de las que hablaré más adelante.

Por otro lado, en un contexto contemporáneo, es importante resaltar la propuesta de Héctor Domínguez Ruvalcaba en la que relaciona modernidad, nación y masculinidad como conceptos que se entrecruzan para explicar la representación masculina actual en México. En dicha propuesta la modernidad es vista como un proyecto paternalista del Estado en donde en vez de apuntar hacia una sociedad democratizada, se produce una especie de modelo de dependencia colonial a costa de influencias externas civilizadoras (2013: 14).

Ruvalcaba retoma lo propuesto por Victor J. Seidler sobre la sensualización del cuerpo masculino y su efecto desracionalizador y desempoderador para

presentarlo como un sujeto incapaz de controlar sus impulsos. Dicha sensualización es proyectada como una condición masculina colonizada donde el varón es percibido como carente de razón y poder, llevado por las emociones como se ha ejemplificado con el caso de las representaciones del naturalismo mexicano sobre la población indígena en el arte a principios del siglo XX y la representación cinematográfica clásica de los machos en las que se le sensualiza como estrategia para desempoderarlo (citado en Ruvalcaba, 2013: 15).

Con respecto al estudio de las masculinidades en el noroeste de México, Guillermo Núñez Noriega realiza lo propio con una investigación que luego se publica en el libro *Masculinidad e Intimidad: identidad, sexualidad y sida* (2007) y que comprende un estudio etnográfico llevado a cabo en distintas regiones de Sonora en los periodos que van de 1988 al 2002. La importancia del trabajo de Núñez Noriega radica en su particularidad etnográfica que da cuenta de las subjetividades del ser hombre, así como su resistencia y devenires en torno a las relaciones homoeróticas entre hombres. Como menciona Núñez Noriega:

“El tema de la identidad masculina es de gran importancia cuando se trata de entender las capacidades de muchos hombres para establecer relaciones homoeróticas, así como para expresar y crear relaciones de intimidad. En este terreno, las diferencias y ambigüedades sobre los significados de la hombría juegan un papel importante en las posibilidades de los varones de establecer las relaciones eróticas y amorosas con otros varones y de resistir las ideologías dominantes de la masculinidad” (2007:71)

Los estudios de las masculinidades en México y podría decirse que en toda Latinoamérica, han tenido que ser versátiles y traspasar las rígidas categorías que hemos heredado de las concepciones convencionales del género, y en su manifestación material: los roles de género. Por otro lado, en un panorama que podría pensarse más cercano a Baja California Sur, está la propuesta de Sayak Valencia (2010) publicada en su libro más conocido, *Capitalismo gore*. Valencia lleva a cabo su investigación en la frontera norte de México, específicamente en Tijuana. Toma el término *gore* del argot cinematográfico para hacer referencia a la violencia extrema, derramamiento de sangre y viseras, *“frecuentemente mezclados*

con el crimen organizado, el género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramientas de necroempoderamiento” (2010: 14). Dicho en otras palabras, son dinámicas de acción y autopoder, que transforman contextos o situaciones de vulnerabilidad y subalternidad, pero que las reconfiguran a través de prácticas de violencia extrema.

Lo que considero más importante de la propuesta de Sayak Valencia para mi investigación en su acercamiento a las masculinidades usando el feminismo, o específicamente el transfeminismo como categoría epistemológica para hablar de una realidad por mucho tiempo ignorada en nuestro país: no solamente profundiza en el machismo nacional como característica clave de una masculinidad hegemónica, sino que describe una masculinidad marginalizada que más tarde resulta en sujetos endriagos. En palabras de Valencia (2010):

“Dicha masculinidad marginalizada detentada por aquellos hombres que forman parte de las clases sociales subordinadas o de grupos étnicos, que contribuyen también al sostén del poder de la masculinidad hegemónica, porque interiorizan los elementos estructurales de sus prácticas. Se basa en la obediencia a la masculinidad hegemónica, capitalista y heteropatriarcal, con la cual pretende legitimarse y alcanzar el peldaño de lo hegemónico y entienden la disidencia de manera distópica y violenta” (2010: 173).

De modo que el estudio de las masculinidades no solo se ha limitado a producir teorías y conceptos que engloben la experiencia heterosexual, sino que con el paso de los años han surgido suficientes trabajos, tratados y teorías que dan cuenta de un panorama más amplio y no constreñido de lo que implica ser hombre en términos amplios.

1.1 HACIA UNA DEFINICIÓN DE GÉNERO

Los estudios de género o de perspectiva de género son relativamente nuevos, como argumenta Marta Lamas (2003) y datan de la amplia producción de las feministas anglosajonas de los años setenta. Sin embargo, podemos rastrear sus inicios en una de las premisas más conocidas de la filósofa francesa Simone de Beauvoir, quien en 1949 en su libro *El segundo sexo*, afirma lo siguiente: “una no

nace, sino que se hace mujer” (citado en Lamas, 2003: 9). Es la primera vez que se plantea que las características con las que son construidas las mujeres tienen que ver más con un proceso individual y social que con la biología.

Posteriormente, feministas anglosajonas sistematizaron las palabras de Beauvoir con la categoría género, *“e incorporaron en dicho término el sentido que le daba la vertiente médica de la psicología en el estudio de los trastornos de la identidad sexual”* (Lamas, 2003). Es interesante observar los debates y conversaciones que el género ha suscitado en nuestro país en los últimos años, ya que a menudo, tienen que ver con el ámbito religioso. Basta recordar el debate mediático reciente sobre la participación de la primera mujer transgénero en el Miss Universo. Sobre la polémica que la categoría género suscita, Marta Lamas (2003) comenta lo siguiente:

“La categoría género resulta amenazante para el pensamiento religioso fundamentalista porque pone en cuestión la idea de lo ‘natural’ (tan vinculada con la de lo “divino”), y señala que es la simbolización cultural, y no la biología, la que establece las prescripciones relativas a lo que es “propio” de cada sexo” (2003: 11)

Los debates en torno al género han sido retomados desde distintas disciplinas como la antropología y la sociología, donde se ha visto que son diversos los factores que toman parte en la construcción del género. Como ha sugerido la antropóloga Marcela Lagarde (1997):

“Todas las culturas elaboran cosmovisiones sobre los géneros, y en ese sentido, cada sociedad, cada pueblo, cada grupo y todas las personas, tienen una particular concepción de género, basada en su propia cultura. Su fuerza radica en que es parte de su visión del mundo, de su historia y sus tradiciones nacionales, populares, comunitarias, generacionales y familiares. Forma parte de las concepciones sobre la nación y del nacionalismo: cada etnia tiene su particular cosmovisión de género y la incorpora además a la identidad cultural y a la etnicidad, de la misma manera que sucede en otras configuraciones culturales” (1997: 14)

Hasta aquí podríamos seguir una discusión lineal sobre lo que constituye el género, pero es de interés para mi investigación tomar en cuenta otras concepciones de género planteadas desde los estudios *queer* de los años ochenta. Aunque podría acortar a una definición de género articulada por lo propuesto por Beauvoir, Lamas y Lagarde y dar cuenta de la realidad subjetiva y material de algunos de mis sujetos de estudio, se produciría un sesgo epistémico al tomar en cuenta las subjetividades, por ejemplo, de estudiantes transgénero. El filósofo posestructuralista Paul B. Preciado (2008) en su libro *Testo Yonqui*, niega que el concepto *género* sea una construcción de las feministas de los sesenta, como ha planteado Lamas, sino que más bien pertenece al discurso biotecnológico de los años cuarenta, en plena Segunda Guerra Mundial.

“El género, junto a la masculinidad y la feminidad, son inventos de la SGM que conocerán su plena expansión comercial durante la guerra fría [...] Digámoslo cuanto antes: este nuevo modelo no se caracteriza simplemente por la transformación del sexo en objeto de gestión política de la vida, sino, y sobre todo, por el hecho de que esta gestión se opera a través de las nuevas dinámicas del tecno-capitalismo avanzado” (2008: 81)

En su propuesta, Preciado (2008) profundiza en las consecuencias que tuvo, por ejemplo, el tratamiento que se le dio a bebés intersexuales. En 1947 se usa por primera vez la noción de *gender* (género en inglés), es utilizada por el psicólogo John Money y posteriormente desarrollada desde la clínica por Anke Ehrhardt y Joan y John Hampson, donde se propone que existe la posibilidad de “*modificar hormonal y quirúrgicamente el sexo de los bebés nacidos con órganos genitales y/o cromosomas que la medicina, con sus criterios visuales y discursivos, no puede clasificar solo como femeninos o masculinos*” (2008: 81). El género es visto como el “sexo psicológico” y bajo esa premisa se piensa en la posibilidad de, a través de la tecnología, modificar el cuerpo según sea el ideal de cómo debe ser un cuerpo femenino o masculino sin dar cabida a otras posibilidades sexo-genéricas.

Sin embargo, quizá la crítica más contundente de Preciado (2008) hacia el feminismo de los años setenta es que, aunque la categoría género es utilizado como una herramienta de análisis contra la opresión de las mujeres, tiene una tendencia

a encasillarse en un constructivismo cultural *light*, lo que más adelante producirá sesgos en las políticas de género, principalmente en Europa pero que se han visto también en Latinoamérica con el auge de las demandas de cierto sector de la comunidad LGTTT+, la transgénero. De esta manera, Preciado no sólo ha criticado el constructivismo/esencialismo del feminismo de los setenta, sino que junto a Judith Butler, han criticado que el sujeto político del feminismo a menudo caiga en un determinismo biológico. En palabras de Preciado (2008):

“el feminismo funciona o puede funcionar como un instrumento de normalización y de control político si reduce su sujeto a <<las mujeres>>. Bajo la aparente neutralidad y universalidad del término <<mujer>> se ocultan una multiplicidad de vectores de producción de subjetividad: en términos de raza, de clase, de sexualidad, de edad, de diferencia corporal, geopolítica, etc” (2008: 82).

1.2 SIGNIFICADOS DEL “SER HOMBRE” EN MÉXICO

*“La mayor parte de los que han escrito acerca de los afectos
Y la manera de vivir de los hombres, parecen tratar no de
Cosas naturales que siguen las leyes de la Naturaleza, sino de cosas que están
fuera de la Naturaleza. Más aún parecen concebir al hombre en la Naturaleza como un
imperio dentro de otro imperio. Pues creen
Que el hombre más bien perturba que sigue el orden de la
Naturaleza; que tiene una potencia absoluta sobre sus acciones, y que
No es determinado por nada más que por sí mismo.
(Baruch de Spinoza, 1958)*

Cuando pienso en el abanico de posibilidades que existen en el “ser hombre”, se me viene rápidamente a la mente el proceso de “*hacerse hombre*” y en las costumbres de las familias católicas: el adolescente, antes de llegar a la hombría, ha de pasar por un ciclo de pruebas: comunión y confirmación, en muchos casos unirse a coros dominicales, ser monaguillo, leer versículos en la misa, recoger limosna, confesarse con el padre. Primero para demostrar su fe y devoción, y luego para hacerse “*un hombre de bien, de la mano de Dios*”. Carlos Monsiváis (1995)

comenta sobre una mitología de la Familia Mexicana y el ocultamiento del placer y la sexualidad. Sobre dicha mitología, Monsiváis (1995) comenta lo siguiente:

“En el origen del proceso está la Familia Mexicana, invención conjunta de la iglesia católica y las clases dominantes, cuyo ideal, la utopía del mando irrestricto del patriarcado: [...] Monogamia de aplicación unilateral (sólo para mujeres), ocultamiento y negación del placer, uso político de prohibiciones (y tolerancias) sexuales, elevación de la ignorancia al rango de la obediencia de la ley divina y de la ley social, represión enaltecida a nombre del deseo de una mayoría jamás consultada al respecto” (1995: 211)

En ese sentido, lo propuesto por Monsiváis se acerca a la idea de masculinidad como proyecto de Nación de la que ha hablado Ruvalcaba, aunque el primero lo visualizó desde el ámbito de la familia como el organismo productor de masculinidades. Sobre la moral de la Familia Mexicana, Monsiváis comenta que “*[dicha moral] exige varios movimientos paralelos: el desarrollo de una idea de Nación similar al patriarcado, el odio (retórico y real) a lo diferente, la manipulación de los prejuicios” (1995: 211).*

Por otro lado, hay otros factores que formarían parte del proceso de construcción del “ser hombre” en nuestro país, como lo son la modernidad, nación y masculinidad como ha expuesto Héctor Domínguez Ruvalcaba (2013), como menciona que en México, en vez de avanzar en una dirección que apunte a la democracia, se ha optado por seguir un paternalismo moderno que generaría un modelo de dependencia colonial. Un ejemplo de esto, sería la gran influencia de la iglesia católica –desde la figura del Papa y El Vaticano- y en los asuntos del Estado, y en el involucramiento de algunos partidos políticos con la iglesia, y su influencia a la hora de legislar en temas como matrimonio igualitario, identidad de género, aborto legal, eutanasia, etc.

Otro punto destacable de la teoría de masculinidades de Ruvalcaba (2013) sería la reflexión que realiza entorno al concepto de homosociedad, el cual retoma del concepto de “*pactos patriarcales*” de Celia Amorós. Una homosociedad se describe como “*un sistema de prácticas en las que los hombres marcan su pertenencia al grupo dominante*” (en Ruvalcaba, 2013: 16). Ruvalcaba ubica dentro de estas homosociedades: a la logia masónica, la élite revolucionaria y todas las

actividades recreativas y económicas que ubican a los hombres como el objetivo central de la vida política, social, económica y cultural (2013: 16). Además de hablar de homosociedades, Ruvalcaba también retoma el concepto de Eve Kosofsky Sedgwick, “*deseo homosocial*” para dar cuenta de “*el vínculo [que] entre hombres cumple una función de reforzamiento de la ideología heterosexista y la vigilancia homofóbica de las conductas masculinas*” (en Ruvalcaba, 2013:16). Según este concepto, el ser deseable para la hegemonía masculina es el ser heterosexual, cuya identidad nacional se construye sobre la misoginia y la homofobia, del mismo modo que se construye de fobias a lo diferente, como argumenta Ruvalcaba (2013):

“las representaciones del cuerpo trasgresor desencadenan una lucha que se manifiesta por medio de fobias y actos de seducción presentes en todas las dimensiones de la vida cotidiana, más allá de la sexualidad. Decir que machismo y homoerotismo no se oponen puede resultar un contrasentido si considera que el machismo incluye una serie de conductas de exclusión y que la homosexualidad es una de esas exclusiones” (2013: 14)

Lo descrito anteriormente, puede ser observado en la actualidad con lo que representa el Frente Ciudadano por la Familia Natural, una organización con presencia nacional, con presupuesto económico y presencia activa en varios partidos políticos. Para dicha colectividad, el ser transgresor es cualquier sujeto que no sea heterosexual, que no siga la idea de un matrimonio católico y heterosexual, además monógamo y con fines reproductivos. Como se ha visto, en el proceso de perpetuar este proyecto de masculinidad nacional, también han participado muchas mujeres, quienes en compañía de sus hijas e hijos, han salido a las calles en marchas multitudinarias al grito de “*con mis hijos no (te metas)*”, “*el matrimonio es entre hombre y mujer*”, “*salvemos las dos vidas*” etc.

1.2.1 SER HOMBRE PESCADOR: EL CASO DE LA MASCULINIDAD EN EL BARRIO EL ESTERITO

Son variadas las narrativas del “ser hombre” en nuestro país y es imposible abarcar todas las posibilidades en un estudio como este. Sin embargo, podemos hacer una revisión de las representaciones de masculinidad más comunes o

visibles. Me gustaría comenzar relatando lo que desde mi vivencia, un joven que vivió y creció prácticamente toda su vida en un barrio periférico como lo es El esterito (periférico en el sentido de todas las dinámicas neoliberales que se materializan en la gentrificación de la zona, delincuencia producto del narcomenudeo, drogadicciones, asaltos, suicidios, clase media baja) emblemático por ser uno de los barrios más antiguos de la ciudad, carismático por ser una vecindad de familias de pescadores, como la mía.

Para nosotros, hacerse hombre era salir todos los fines de semana a pescar con mi abuelo, mi madre, mi abuela, mis primos y mi tía. Era realizar esta actividad primaria, la pesca, como principal sostén económico de nuestra familia. Hacerse un hombre pescador, como pude apreciar con el ejemplo de mi abuelo, implicaba el ritual de levantarse con el primer canto del gallo, irse rápido a la rampa para alistar la lancha y las redes mientras mi abuela preparaba un *lonche* que consistía en burritos de tortillas de harina con machaca de res, café caliente en un termo y galones de agua. En ocasiones, cuando había que quedarnos a dormir en la Isla Espíritu Santo para tener oportunidad de tender redes dos días seguidos, implicaba llevar provisiones que consistía prácticamente en verduras para acompañar la pesca del día.

Ser un hombre pescador sudcaliforniano incluye una serie de rituales de masculinidad asociados a una actividad productiva en la que se necesita la destreza mental para poder ubicar los mejores lugares de pesca, un buen sentido de la visión para poder ver las "*manchas*" de peces (palabra usada por los pescadores para referirse a los cardúmenes) y asociar la suerte de tener una buena pesca con las creencias religiosas, todas estas características que se le atribuían a un hombre y que tenía el respaldo social. Para mi abuelo fue muy importante que tanto mis primos como yo, aprendiéramos todo lo importante para ser un pescador. Desde aprender a poner un anzuelo con su plomada, hasta arreglar las redes rotas, aprender a desenredar los peces de las redes y todo lo que implica "*limpiarlos*" (descamarlos y quitarle las entrañas para que no se echen a perder).

Tengo muy presente la camaradería de los hombres pescadores al volver de la mar, compartir pescados con los que no tuvieron buena pesca, presumir quienes sí tuvieron suerte y alegrarse por ellos. No era común, ni antes ni ahora, que hubiese mujeres pescadoras, eran muy pocas las mujeres que se dedicaban a la pesca. Por lo que cuando volvíamos del mar, era común ver algunas caras de asombro cuando veían a mi abuela, mi tía y mi mamá, quienes eran totalmente capaces de realizar las mismas actividades de fuerza que las que hacía mi abuelo. No obstante, el lugar de la mujer era percibido en términos de lo que implica lo doméstico: hacerse cargo de la preparación de los alimentos, de los niños y niñas, del cuidado también de los hombres que pescan ya que era común lesionarse o hacerse pequeñas incisiones producto del roce constante con las redes y objetos filosos. Todo eso, aun cuando las mujeres formaban parte importante de la actividad de pesca: mi tía a quien cariñosamente llamamos “Chony” era la que tenía mejor visión y era capaz de observar *manchas* de peces a distancias largas, pocas veces erraba. Mi mamá y mi tía “Tico” eran excelentes pescadoras con anzuelo. Fabricaban unas tablitas que se enrollaban con bastante piola nailon, con su anzuelo y plomada, herramienta que era suficiente para pescar decenas de *cochito*, *lisa*, *cabrilla*, *lenguado* etc, en aquellos tiempos. Tampoco podría olvidar a mi abuelita, llamada cariñosamente doña Cuca, quien estando embarazada de mi madre, cruzo el Golfo de California, desde Bahía Concepción hasta el puerto de La Paz, en panga sin motor, sólo con la fuerza del remo y la vela, acompañada de mi abuelo Enrique.

Todas estas son historias comunes en mi barrio El esterito, y a menudo la masculinidad del pescador suele ser egoísta e individualista. Se construye lo masculino con base en lo que como hombres “*se puede hacer*”, aunque las mujeres pescadoras “ *puedan hacer*” prácticamente lo mismo. En ese sentido, quisiera que no se romantizara la noción del hombre pescador sudcaliforniano solo por ser una figura que remite a lo “*de aquí*”, lo ribereño o regional. Pero no está de más decir que dentro de un ambiente familiar de pescadores, se vive un ambiente profundamente machista.

2 CAPÍTULO II LAS MASCULINIDADES COMO ACTOS PERFORMATIVOS

P: ¿Su primera pareja fue hombre o mujer?

R: Por cortesía no se lo pregunté.

Entrevista con el novelista Gore Vidal. (Citado en: Weeks, 1998: 48)

Una de las preocupaciones centrales de los estudios de género durante los últimos años, ha sido lo concerniente al estudio de las masculinidades. Para explicarlas, se han usado diversos recursos teóricos provenientes de distintas ramas de las ciencias sociales y biológicas. No voy a enfocarme en las discusiones en torno a la biología de los hombres y su presunta relación con la masculinidad, ya que mi investigación no pretende establecer un debate con los discursos biologicistas y esencialistas, sino abonar al conocimiento cultural y social, que desde un acercamiento al género podemos aportar.

Para este apartado retomo el concepto de *performance* de género de Judith Butler en su libro *El género en disputa* (1990). En dicho trabajo, Butler da cuenta de los distintos tabúes sobre la homosexualidad, y todas aquellas prohibiciones culturales, políticas, etc. que generan la identidad heterosexual “ideal y obligatoria”. Según Butler, el principal objetivo de dichas prohibiciones, es el “*estabilizar falsamente el género para favorecer los intereses de la construcción y la regulación heterosexuales en el ámbito reproductivo*”. En otras palabras, forzar a los sujetos por medio de la *interiorización*, a la adquisición de un *género* (en este caso, masculino) que garantice la sexualidad con fines reproductivos (heterosexualidad). Según Butler “*ese ideal regulador se muestra entonces como una regla y una ficción que tiene la apariencia de ley de desarrollo que regula el campo sexual que pretende describir*” (1990:266).

Siguiendo a Butler (1990), dicha identificación de *género “ideal”* se puede entender como una fantasía “hecha realidad”, donde la identificación es un efecto de una significación corporal caracterizada por palabras, actos, gestos y deseo que crean el efecto de un núcleo interno o sustancia, pero lo hacen en *la superficie del*

cuerpo. Así mismo, todas estas características de significación corporal son *actos performativos*, “en el sentido de que la esencia o la identidad que pretenden afirmar son invenciones fabricadas y preservadas mediante signos corpóreos y otros medios discursivos” (1990: 266). En esta parte, es importante mencionar el efecto del discurso social y público (sociedad) y la regulación pública de la fantasía (actos performativos) mediante la política de superficie del cuerpo (es decir, los gestos y actos que se permiten) el control fronterizo del género que distingue lo interno de lo externo (que lo que se interiorizó en el “yo interno” se manifieste en el “yo externo”, es decir, en el cuerpo) para de esta manera instaurar la “integridad” del sujeto.

Podríamos usar algunos ejemplos comunes para dar cuenta del concepto de *performance* de Butler. Actos de *performance* considerados como de “caballerosidad” como el abrirle la puerta del coche a una mujer como símbolo de respeto y exaltación de una masculinidad protectora, son actos performativos del *género* masculino para instaurar el ideal del “*ser hombre*”. El modular la voz a un tono exacerbado, muy alto, el uso de un vocabulario agresivo, acaparar discursivamente mayor tiempo en una conversación, dirigirse a una persona con un lenguaje machista, homofóbico y misógino pueden ser considerados de igual manera, como actos performativos muy particulares de cierto modo de ser “masculino” y que además es aprobado y reconocido por gran parte de la sociedad. Todas estas características que hemos heredado generación tras generación, que en nuestro caso, dan cuenta de una cultura norteña, inmersa en la cultura del narco por la cercanía a Sinaloa y en sí debido al centro geopolítico que también se constituye por la influencia de Sonora y Baja California, a un nivel tanto simbólico como material, se expresan en un *performance* de género que, en los hombres, a menudo te proyecta a un imaginario hostil, agresivo, poco empático de ser varón.

Podemos concluir que el género conlleva toda una construcción sostenida por los actos performativos, en palabras de Judith Butler (1990):

“Si la verdad interna del género es una invención, y si un género verdadero es una fantasía instaurada y circunscrita en la superficie de los cuerpos, entonces parece que los géneros no pueden ser ni verdaderos ni

falsos, sino que sólo se crean como los efectos de verdad de un discurso de identidad primaria y estable” (1990:267)

2.1 EL DESEO COMO ARMA DE SOBREVIVENCIA: TE PROMETO ANARQUÍA, DE JULIO HERNÁNDEZ CORDÓN

-Miguel: “Si te la coges como juegas, con razón está dormida

-Johnny: ¿Y por qué estás aquí, cabrón?

-M: pues porque yo te cojo, wey.

-J: Na, no mames.

-M: ¿No te cojo yo?

-J: No, yo te cojo.

-M: ¡Yo te cojo a ti!

-J: Ni verga. Yo te cojo, ¿no?

-M: Estás hecho un pendejo”.

“Si la sangre no está limpia, no jala. Se nos va a caer todo”

-“Miguel: ¿Qué piensas de venderle sangre a los narcos?

-Johnny: Vale pito.

-M: Te vale verga. Medio pinche México es narco.

-J: Como si no supiéramos”

*Fragmentos de conversaciones en Te prometo anarquía de Julio Hernández
Cordón.*

Te prometo anarquía es el quinto largometraje del director guatemalteco Julio Hernández Cordón lanzada en el año 2015. Narra la historia de dos jóvenes *skaters*, “Johnny” interpretado por el actor Eduardo Martínez Peña y “Miguel” interpretado por Diego Calva. La historia se desarrolla en una Ciudad de México distópica, donde la falta de oportunidades y el narcotráfico han acorralado a los jóvenes a participar en diversos niveles, en el narco comercio. Noción nada ajena a la realidad actual. Johnny es un joven de clase media baja, su madre es empleada doméstica en la casa de la familia de Miguel, quien por el contrario, proviene de una familia de clase media acomodada. Aunque pareciera que Miguel no tiene necesidad económica que lo orille a hacer negocios con los carteles, termina involucrado al igual que

Johnny, en un turbio negocio de tráfico de sangre comandado por un cartel de narcotraficantes.

A pesar del crudo y realista panorama que el filme nos proyecta, lo que sobresale en sí de la película, es el romance entre Johnny y Miguel, quienes desde los primeros minutos de iniciada la película, se demuestran afecto entre ofensas y alburas, matizadas con caricias sexuales.

Es interesante observar la masculinidad de ambos personajes, los cuales reflejan las características antes mencionadas de una homosociedad. Por un lado, está Miguel, quien aun teniendo, aparentemente, mayores opciones de desenvolverse en un ámbito estudiantil (solo terminó la preparatoria), familiar o de trabajo, opta por las calles y los negocios turbios junto a Johnny. Miguel, aunque es celoso y brusco (fácilmente demuestra su ira y celos a través de la violencia física) no pierde ninguna oportunidad para tener momentos de ternura con Johnny. “¿Por qué me tratas así?” le dice Miguel a Johnny en una escena de celos, al sentir que Johnny prefiere pasar más tiempo con su novia que con él.

En ningún momento, ninguno de los personajes acepta una identidad homosexual o bisexual. Por el contrario, hay una constante afirmación de virilidad a través del hombre deseable que representa lo heterosexual. Sin embargo, la ternura y la pasión son evidentes en distintos momentos de la película. Miguel ama a Johnny y no tiene problema en constatarlo tiernamente. Johnny ama a Miguel pero da por sentado la veracidad de su amor y lealtad hacia su amigo y pocas veces materializa su afecto.

Te prometo anarquía es una película a la que se le ha dado distintas lecturas, principalmente la de la homosexualidad y bisexualidad. No abrir la mente a otras posibilidades sexo-afectivas que no sean estas, es negar la existencia de identidades sexo-genéricas disidentes o no hegemónicas como los mayates, los chacales y los chichifos, de los que hablaré más adelante. Para mí, no es realmente importante descifrar si se trata de homosexuales, bisexuales o heterosexuales, si no de vislumbrar las fronteras del afecto entre “seres” más allá del género y su capacidad de traspasarlas.

Para cotejar las posibilidades del afecto, propongo una lectura a partir de lo propuesto por el filósofo Baruch Spinoza (1958) en su *Ética demostrada según el orden geométrico*, particularmente en el apartado “*Del origen y de la naturaleza de los afectos*”. Por un lado, me interesa la noción de Spinoza sobre Dios, en donde “*todo ser*” forma parte de la “*sustancia*” que constituye al Dios. En ese sentido, nosotros al poseer alma y un *conatus* (afecto) somos parte de esa realidad llamada Dios. En la proposición VI, Spinoza dice que “*cada cosa se esfuerza, cuanto está en ella, por perseverar su ser*” (1958: 110). Esta proposición podemos interpretarla en *Te prometo anarquía* a través de la constante reafirmación de la heterosexualidad deseada, ya que se presenta la masculinidad como una potencia incapaz de ser destruida, en una lucha constante por perseverar su ser, como ha descrito Spinoza en este mismo apartado con relación a Dios.

Por otro lado, Spinoza en su Proposición XII dice que “*el alma se esfuerza, cuanto puede, por imaginar las cosas que aumentan o favorecen la potencia de obrar del cuerpo*” y continúa:

“Mientras esté afectado el cuerpo humano por un modo que implica la naturaleza de algún cuerpo externo, considerará el alma humana ese mismo cuerpo como presente [...] y por consiguiente, mientras considera el alma humana algún cuerpo externo como presente, esto es, lo imagina, está afectado el cuerpo humano por un modo que implica la naturaleza de ese mismo cuerpo externo; así pues, mientras imagina el alma las cosas que aumentan o favorecen la potencia de obrar de nuestro cuerpo, éste es afectado por modos que aumentan o favorecen su potencia de obrar” (1958:114)

Lo que me parece fascinante de este postulado son las preguntas que genera entorno al cuerpo. ¿Qué capacidad afectiva tiene el cuerpo? ¿Conoce el cuerpo sus límites afectivos? ¿Puede traspasar dichos límites? ¿Qué tan consciente es el cuerpo de su capacidad de obrar? En ese sentido, Johnny y Miguel no solo viven en constante lucha de sobrevivencia, potenciada por dinámicas biopolíticas como el tráfico de personas en el que se ven inmiscuidos, sino que luchan contra su propia masculinidad. Una masculinidad que no les permite amarse, ni desearse, pero que, sin embargo, terminan haciéndolo por encima de todo: de la violencia, de lo que

implica ser joven en las calles de la Ciudad de México, de vivir una sexualidad que a menudo genera más incomodidad que satisfacción. El afecto en *Te prometo anarquía* es el arma más eficaz para sobrevivir al ambiente hostil que se presenta, y es también el puente con el que Miguel y Johnny traspasan las fronteras sexo-genéricas e identitarias para irrumpir en la homosociedad, aunque sea por momentos.

Más aún, una vez que se reconoce la pasión y su fuerza, esta se aferra a la existencia del hombre, como argumenta Spinoza en su Proposición VI: “*la fuerza de una pasión o afecto puede superar las demás acciones del hombre o su potencia de tal suerte que el afecto se adhiera pertinazmente al hombre*” (1958:180). Cuando el amor y el deseo es reconocido por Miguel y Johnny, este se aferra a existir aún con todo en su contra. El desenlace de la película es trágico para todos los personajes involucrados en la historia. Miguel termina exiliándose en Estados Unidos gracias a contactos de su familia, y Johnny, quien traiciona a Miguel robándole el dinero que obtuvieron del tráfico de personas (aunque ellos no sabían en lo que se estaban metiendo ni en sus consecuencias) termina alejándose de su madre y poco se sabe de su destino.

La película concluye cuando Miguel, en pensamientos, evoca momentos de amor con Johnny, imaginándose abrazándolo y patinando a su lado. Este momento me parece particularmente importante: el reconocimiento de nuestra tendencia a la ternura, tan negada dentro de la masculinidad. Nuestra necesidad de afecto en tanto seres sociales, la voluntad del cuerpo de vivir una sexualidad libre de prejuicios obstinados dictados por ideas de lo que es ser hombre heterosexual, homosexual, bisexual etc. *Te prometo anarquía* hace referencia a su nombre en todo el sentido de la oración. Es anarca en un país de machos, y lleva el amor a un escenario muy poco explorado, el del amor post-género.

2.2 DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO DENTRO DE LA UABCS

Escribir sobre violencia de género dentro de la Universidad Autónoma de Baja California Sur fue particularmente complicado debido a la falta de recursos de investigación que se hayan realizado hasta ahora. En ese sentido, sí hay una investigación que recientemente fue publicada, coordinada por la doctora Alba E. Gámez y la maestra Lorena Guadalupe Pérez, en el libro *Violencia y Género en la Universidad: Una mirada desde la Universidad Autónoma de Baja California Sur* (2018).

También me di la tarea de entrevistar a una docente de esta universidad, con más de 18 años dando clases y dedicada a la investigación para cotejar los resultados de la investigación sobre violencia de género en la UABCS así como para conocer su experiencia como docente, y tratar de ubicar aquellas anécdotas que den cuenta de actitudes machistas, misóginas y homofóbicas en los estudiantes, también la disposición de la universidad como institución para abordar estas problemáticas. Por petición personal omitiré su nombre real, y me referiré a ella con la letra "B".

Sobre la investigación publicada en el libro *Violencia y Género en la Universidad* (2018), fue llevada a cabo en agosto de 2018 a través de la aplicación de un cuestionario estructurado de 28 aspectos, de preguntas cerradas. Se tomó en cuenta la distribución por edades, semestre, estado conyugal, problemáticas vinculadas a violencia en la vida familiar y de pareja. El tamaño de la muestra fue de 959 encuestas, de las que 473 correspondió a mujeres y 486 a hombres (2018:77).

Debo decir que cuando leí el apartado sobre violencia de género en la universidad, me sorprendí mucho ya que no concuerda con lo que he observado durante los últimos 5 años desde que fui estudiante de la licenciatura en Lenguas Modernas. He tenido la oportunidad de participar en diversos foros, congresos y encuentros donde he llevado el tema de las masculinidades en la UABCS y en Baja California Sur. Por ello, me parecieron bastante inesperado los resultados arrojados en dicha investigación, de la cual no se ofrece una interpretación de resultados sino

que se limita a dar a conocer cifras. Desconozco si existe una continuación de la investigación donde sí se interpreten los resultados.

No es mi intención desacreditar la investigación sobre violencia de género realizada por la UABCS y recientemente publicada. Sino que me gustaría tratar de entender por qué los resultados arrojaron que, en un panorama generalizado, son los hombres estudiantes quienes sufren mayor violencia de género dentro de la universidad, contrario a lo que hemos observado distintas personas tanto docentes como estudiantes con los que he tenido la oportunidad de dialogar.

Los apartados de las encuestas realizadas que más llaman la atención son:

Tabla 5
UABCS. Sexualidad del alumnado

	Frecuencia Mujeres	Porcentaje	Frecuencia Hombres	Porcentaje
¿Alguna vez has tenido relaciones sexuales?				
No	124	59.9	89	40.1
Sí	344	46.4	397	53.6
No respondió	5	45.5	5	54.5
¿Fue de manera consensuada?				
No	21	32.5	44	67.7
Sí	322	47.5	356	52.5
No respondió	130	60.2	86	39.8

Tabla 1. Sobre el consentimiento en las relaciones sexuales de las y los estudiantes

Fuente: Gámez, A.E & Pérez, L. (2018) Violencia y género en la universidad.

Tabla 6
UABCS. Violencia física en relaciones de pareja en el alumnado

Violencia Física	Mujeres Prevalencia	Hombres Prevalencia
1. Me ha sacudido o empujado	23	37
2. Me ha abofeteado	10	52
3. Me ha pateado	5	33
4. Me ha pegado con algún objeto	9	30

5. Me ha jalado del cabello	21	33
6. Me ha quemado intencionalmente con algún cigarro u otra cosa	3	17
7. Me ha agredido con alguna navaja o cuchillo	3	15
8. Me ha tratado de ahorcar o asfixiar	10	18
9. Me ha lastimado de tal manera que tuve que recibir atención medica	7	14
10. Me ha lastimado de tal manera que tuve que faltar a la escuela	6	17
11. Se ha comportado en forma violenta conmigo tras consumir alcohol o alguna droga	10	20
12. Me ha disparado con un arma de fuego	3	14
Total	110	300

Tabla 2. Sobre violencia física en estudiantes de la UABCS

Fuente: Gámez, A.E & Pérez, L. (2018) Violencia y género en la universidad.

Tabla 8
UABCS. Concentrado de violencia por tipo en los alumnos

	Mujeres	Hombres	Total
Prevalencia general	245 51.8%	266 54.7%	511 53.3%
Violencia sexual	20 4.2%	47 9.7%	67 7.0%
Violencia emocional	238 50.3%	252 51.9%	490 51.1%
Violencia física	36 7.6%	85 17.5%	121 12.6%
Violencia económica	18 5.8%	30 6.2%	48 5.0%

Fuente: elaboración propia

Tabla 3. Concentrado de violencia por tipo en las y los alumnos.

Fuente: Gámez, A.E & Pérez, L. (2018) Violencia y género en la universidad.

Como podemos observar en todas las tablas que se presentan en el libro, *Violencia y género en la Universidad* (2018) nos plantean una universidad que se sale del panorama nacional de la violencia de género en las y los estudiantes, como han denunciado movimientos como el #MeToo, #YoTambién, #FueraMachosde la Universidad con tanto auge mediático y que ha tenido alcances políticos importantes como la destitución de varios docentes, académicos y expulsión de estudiantes. Como han demostrado diversos estudios, como el International Violence Study que se realizó en universidades de 32 naciones, donde los resultados arrojaron que *“la severidad de los daños que ellos ocasionan a las mujeres generalmente es mayor”* (Zamudio, 2017). Resulta sorprendente entonces que, la violencia sexual, emocional, física y económica sea mayor en varones, en un país donde la tasa de feminicidios es de 9 mujeres al día según ha publicado el Reporte Anual 2018 de Incidencia delictiva en Ciudad de México.

Me genera las siguientes preguntas: ¿qué dinámicas socioculturales están ocurriendo en la UABCS para que sean los hombres los principales afectados por la violencia de género? ¿Se consideró la violencia simbólica como parte de la investigación? Si 14 hombres expusieron que su pareja les ha disparado con un arma de fuego (contra 3 mujeres que dijeron haber sido disparadas con un arma de fuego) ¿hemos llegado a un Estado que ilegalmente te permite adquirir fácilmente armas de fuego? Y si así fuese ¿son las mujeres los sujetos endriagos de los que habla Sayak Valencia en su *Capitalismo gore*?

2.2.1 UNA PERSPECTIVA DESDE LA DOCENCIA

Tuve la oportunidad de entrevistar a **B**, docente de la UABCS desde hace 19 años. Entrevistar a **B** me ayudó a entender mejor el papel que juega la universidad en la formación de las y los jóvenes universitarios en un nivel profesional pero también la incidencia que tiene en la formación a un nivel humano. Es preocupante para **B** el poco interés y presupuesto que la universidad ha otorgado en materia de educación sobre violencia de género, ya que hace muchos años, quizá alrededor del 2008, sí se implementaban talleres de divulgación, sobre género pero que cada vez son casi comunes. Destaca la labor de la doctora Lorella Castorena Davis para

que la implementación de la perspectiva de género fuese una realidad y que varias licenciaturas la hayan incorporado en su plan de estudios.

Un punto importante que comentó **B** fue el poco interés en capacitar a los docentes y administrativos en materia de perspectiva de género, lo cual pude constatar con la tabla presentada en el libro *Violencia y género en la Universidad* (2018) donde dice que la última capacitación del personal docente en materias de perspectiva de género fue en el 2012 (2018:144). Esto es particularmente importante si se pretende lograr la equidad de género desde las esferas más altas de la universidad. **B** me comenta que se ha enfrentado a actitudes machistas dentro la universidad, proveniente de sus superiores y otros docentes, incluso en el ámbito de la ciencia.

Por otro lado, en su experiencia como docente se ha percatado que en los últimos años, es común que en sus estudiantes varones se incremente un “miedo a las mujeres” producto del desconocimiento de lo que es la perspectiva de género, o que relacionen el término “feminista” con el odio hacia los hombres, en gran medida influido por lo que observan en redes sociales, sin realmente hacer una investigación a profundidad. Ha identificado a estudiantes varones que reaccionan agresivamente cuando se tocan temas referentes al género, porque piensan que es contra ellos, se sienten atacados a partir de su falta de conocimiento sobre el tema. **B** me contó el caso de uno de sus estudiantes, quien es homosexual, y que en clase ha reaccionado con comentarios misóginos cuando se ha tocado el tema de los feminicidios, por lo que para contrarrestar y tratar de darle un solución a este problema de sensibilidad, invitó a una especialista LGBTTI+ a dar una clase sobre temas referentes al movimiento. **B** me comenta que la respuesta de su alumno fue muy positiva, y es esperanzador que se haya dado cuenta que hay otras maneras de ser hombre.

También estudiante varones que han llegado a la violencia física entre ellos, lo cual es algo cotidiano. No es un secreto que en la universidad haya habido casos de riñas que han tenido consecuencias graves entre varones, como la ocurrida hace un par de años entre estudiantes de veterinaria, donde dos estudiantes se pelearon

dentro de la universidad con navajas, y uno de ellos terminó hospitalizado. Basta caminar por las facultades de Zootecnia y toda esa área y escuchar la manera en que los jóvenes se expresan, las pláticas que tienen, cómo se comportan (es muy fácil identificar jóvenes que se podrían describir dentro de la cultura buchona, de la que hablo más adelante). Es por ello que me siento confundido y desconcertado por los resultados presentados en el libro *Violencia y género*. Más adelante en mi discusión, volveré a hablar del tema.

CAPÍTULO III. LA DIVERSIDAD DE LAS MASCULINIDADES EN LA UABCS

2.2 MASCULINIDADES HEGEMÓNICAS

Cuando hablamos de masculinidades, debemos recordar siempre hacerlo en plural, -masculinidades- para no caer en un reduccionismo que simplifique todo a “masculinidades sudcalifornianas” o “masculinidades nortteñas”. Es por ello que se debe recordar las múltiples características tanto de clase, raza, género, etc., que atraviesan el “ser hombre”. R. W. Connell (2003) en su libro *Masculinidades*, para referirse a aquellas masculinidades que construyen al hombre masculino que encaja justamente dentro de una masculinidad/heterosexualidad deseable, Connell usa el término “masculinidad hegemónica” para dar cuenta de una masculinidad que, aunque no es fija, ocupa una posición hegemónica en un modelado de las relaciones de género (2003:116).

Así mismo, Connell retoma el concepto de hegemonía a partir del trabajo de Antonio Gramsci y se refiere a:

“la dinámica cultural por medio de la cual un grupo exige y sostiene una posición de mando en la vida social. Sin importar cuál sea el momento, la cultura siempre preferirá alguna forma de masculinidad. La masculinidad hegemónica puede definirse como la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (2003:117).

Del mismo modo, Connell señala que no por portar una masculinidad hegemónica se está siempre en una posición de poder. Algunos ejemplos de esto, serían los hombres obreros, campesinos, artesanos, pescadores, etc. Así mismo, hombres que sí están en una posición de poder, pueden no portar una masculinidad hegemónica: RuPaul o Pedro Almodóvar. Connell afirma que *“la hegemonía solo se establecerá si existe cierta correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional, colectivo sino es que individual”* (2003: 117). En ese sentido, este último punto coincide con lo que Ruvalcaba comenta a cerca de la masculinidad como proyecto de nación. Un ejemplo que podría dar más claridad a este concepto es el de Pedro Infante y toda su construcción mediática del varón macho mexicano, exitoso con las mujeres, valiente, héroe y que representa a satisfacción el espectro masculino de los finales de los 40 e ídolo de la época del cine de oro.

2.3 SER HETEROSEXUAL

*“No sé quién las inventó
No sé quién nos hizo ese favor
Tuvo que ser Dios
Que vio al hombre tan solo
Y sin dudarlo
Pensó en dos, en dos.
Mujeres:
Lo que nos pidan podemos,
Si no podemos no existe
Y si no existe lo inventamos por ustedes [...]
Nosotros con el machismo
Ustedes al feminismo, y al final
La historia termina en par
Pues de pareja vinimos y en pareja
Hay que terminar
-Canción popular de Ricardo Arjona, “Mujeres”.*

Cuando hablamos de heterosexualidad hablamos de masculinidades hegemónicas, que explicamos en el apartado anterior. Inicialmente, cuando empezaba esta

investigación, quería poner énfasis en aquellas masculinidades que no se consideran hegemónicas porque pensaba que había bastante escrito a cerca de la heterosexualidad. Aunque al hacer mis rondines por toda la universidad observando, escuchando y platicando con jóvenes estudiantes, pude ver reflejado mucho de lo que los autores, que ya he mencionado aquí, nos han dicho a cerca de la construcción de las masculinidades en México. Tuve la oportunidad de realizar dos entrevistas a profundidad a dos jóvenes estudiantes de la UABCS acerca de cómo se perciben ellos mismos y a otros compañeros, tratando de indagar en cómo viven ellos su masculinidad. Las respuestas que obtuve me sorprendieron y dan cuenta de que, de entre todas aquellas masculinidades hegemónicas que tienden a desenvolverse dentro de los espectros de la violencia, en todas sus formas, existe un despliegue de otras masculinidades heterosexuales alternas más cercanas a lo afectivo. Este hallazgo resulta esperanzador y nos exige voltear a ver a la juventud y tomar acciones para impulsar y normalizar otro tipo de masculinidades más armónicas. Pero antes de hablar de los hallazgos que obtuve en las entrevistas, quisiera hablar sobre lo que se puede observar en un recorrido cotidiano por la UABCS en un día común de clases.

2.3.1 LA UNIVERSIDAD ES UN ABANICO DE POSIBILIDADES DE SER

Durante poco más de un mes, me he dado la tarea de elegir uno o dos días a la semana, durante el horario de clases, para caminar por toda la universidad: desde la facultad de Derecho hasta el edificio de Pesquerías y desde rectoría hasta el edificio de Humanidades. Salgo con mi botella de agua y mi libreta para tomar notas, me interesa escuchar las pláticas cotidianas de los jóvenes, observar su vestimenta, sus gestos, sus ademanes, cómo conviven con otros hombres, con otras mujeres, cómo usan el espacio público, cómo modulan su voz, etc.

El área que más me llama la atención es donde está ubicada las carreras de pesquerías, geología hasta agropecuarias, zootecnia y ciencias políticas. Al caminar por los pasillos, lo primero que salta a la vista es la forma tan peculiar de vestimenta, que podría pensarse como de un *joven ranchero moderno*: aunque el calor esté muy fuerte, *jeans* ajustados en tonos azul mezclilla, gorras a menudo de equipos de

béisbol o tribales muchas de ellas con brillos plateados y dorados, camisetas polo con preferencia a los colores chillones: rojo, rosa, azul y algunos tonos pastel. Para el calzado, pareciera que se pusieron todos de acuerdo para ir a comprar a la misma tienda: tenis negros o blancos, casi siempre de marca. Esta estética concuerda casi completamente con la *estética buchona* de la que hablo más adelante.

En ese sentido, al tener acercamiento a jóvenes que presumo son estudiantes de las carreras antes mencionadas, ya que en casi todas las ocasiones los encontré sentados en las jardineras afuera de las aulas de dichas licenciaturas, pude observar la camaradería que da a pensar en un cierto sentido de pertenencia, institucional pero también a un tipo de masculinidad en donde para reafirmarse como hombres se ha de vestir de este modo, socializar en grupos casi exclusivos de varones (siempre sentados en jardineras con 1 mujer pero en la mayoría de los casos exclusivamente hombres). Se pudiera pensar que en estas carreras casi no hay presencia de alumnas, pero por lo que he indagado, cada año son más las mujeres que entran a estudiar dichas licenciaturas, así que esta manera de socializar no es debido a la falta de presencia femenina. En varias ocasiones, observé en estos grupos a uno o varios músicos, jóvenes que llevan su guitarra y armónica a la universidad para amenizar entre clases y pasar un buen rato.

Los hábitos musicales de los jóvenes revelan parte del imaginario colectivo de los estudiantes. Al escuchar las letras que cantaban y posteriormente buscarlas en internet, pude constatar que se tratan de canciones del género ranchero, tradicional mexicano y narcocorridos. Aunque también hubo baladas románticas para recordarnos que a pesar del despliegue de masculinidad avasalladora también existe otro despliegue de ternura.

Los abrazos bruscos, las palmadas en los hombros bruscamente son algunos de los rituales de masculinidad que observé. El llamarse el uno al otro *verga*, *wey*, *mamila*, *puto*, *joto*, *fresco*, *mijo*, *papá* etc. forma parte del lenguaje coloquial de los estudiantes y que da cuenta de una visión androcentrista –consciente– o no de la representación masculina a través del habla.

En contraste, caminar por el edificio de Biología Marina es un recordatorio de la interculturalidad de nuestro estado. De hecho, pienso que el área de Biología

Marina es un micro-laboratorio de masculinidades, ya que recibimos chicos de grandes ciudades donde las narrativas masculinas son distintas al igual que su realidad. Pero también recibimos jóvenes de provincia y de pueblos más pequeños que La Paz donde muchas veces las masculinidades son todavía más arraigadas al imaginario machista campirano. Un estudio como este no puede abarcar todas estas posibilidades, por lo que queda como tarea pendiente para el futuro.

2.3.2 REESCRIBIR LA HETEROSEXUALIDAD

Tuve la oportunidad de entrevistar a profundidad a dos jóvenes estudiantes de la UABCS. Me referiré a ellos como **C** y **E** por motivos de confidencialidad. **C** es estudiante de maestría y **E** es estudiante de licenciatura.

Para **E**, ser hombre es tener visibilidad aunque tengas algunos gustos femeninos o que te guste ser detallista. El tener este tipo de afinidades no te hace menos hombre, comenta **E**. Por otro lado, para **C**, ser hombre tiene que ver con una cuestión de órganos reproductivos, aunque es consciente de que en la actualidad haya ciertas comunidades que reclamen dicho concepto, pero asevera que históricamente para ser hombre ha destacado las actividades deportivas, laborales y que eso no demerita a las mujeres.

Al preguntarles si se consideran masculinos, y qué los hace masculinos, **C** me comentó que en su generación (tiene 28 años) era tener orden en casa y el cubrir las necesidades de los demás miembros de la familia. En ese sentido, **E** comentó que es masculino por el simple hecho de ser hombre, es hacer lo que uno quiera sin perjudicar a la mujer y tiene que ver con disciplina. Hasta aquí, se hace referencia al hombre como proveedor, protector, dedicado al ámbito público (laboral, profesionalista) del mismo modo que se percibe la masculinidad como una esencia que viene por *default* al nacer con órganos reproductivos “masculinos”.

Al preguntarles sobre cómo se sienten cerca de hombres femeninos o afeminados, **E** comenta que no tiene prejuicios sobre las personas, no los juzga y tampoco ve la necesidad de hacerlo ni recalcar si es positivo o negativo. **C** comenta que no ve ningún problema en ser afeminado ya que eso no te hace menos hombre, y que él por ejemplo, realiza actividades que tradicionalmente se considerarían femeninas como cantar o escribir poesía y que no ve lo negativo en ello.

Al preguntarles sobre violencia de género y si ésta se da dentro de la universidad, **C** respondió que no le ha tocado escuchar que haya violencia de género. Por otro lado, **E** contestó que existe violencia de género dentro de la aulas, por ejemplo, cuando sus compañeras mujeres opinan y “se equivocan”, son sus maestros quienes les recalcan con comentarios machistas que fallaron por ser mujeres. En ese sentido, me llamó la atención que **C** desconociera que exista la violencia de género en la universidad. Me pone a pensar, primero, en todos los estudiantes que no son conscientes de la realidad que viven las mujeres no solo en su entorno, sino en el país. Segundo, que de acuerdo con la investigación realizada por la UABCS sobre violencia de género donde se encontró que son los hombres estudiantes quienes más sufren de violencia en todas sus formas, ni **C** ni **E** hayan mencionado nada sobre la violencia de género hacia ellos o hacia compañeros varones.

Al preguntarles si conocen el significado de la nomenclatura, LGBTTI+ ni **C** ni **E** pudieron decir que era cada letra. Sin embargo, **E** habló sobre la bisexualidad y el ser *heteroflexible*, llamándome la atención este segundo concepto. Al preguntarle a **E** ¿qué era ser heteroflexible? éste respondió: *“es aquel que es heterosexual pero en sus momentos en que se puso ebrio, y se encontró otra vez al compadre, hubo ahí algo” [...] “por ejemplo, yo soy heterosexual pero he tenido mis momentos de tendencia de que hay algún chico que digo ‘él me parece lindo’ y hay un momento, un lazo y eso es heteroflexible”*. Lo que comenta **E** sobre el ser heteroflexible, da cuenta de la plasticidad de las orientaciones sexuales y su capacidad de transformarse conforme al contexto, estamos hablando de orientaciones sexuales que no son estáticas, sino que muestran cierta capacidad de apertura. El que exista jóvenes heterosexuales, que no tienen problema con reconocer y aceptar cierta disidencia en sus deseos, nos sugiere una masculinidad que está haciendo una ruptura al proyecto de masculinidad/Nación y podría ser el faro que ilumine el camino en una sociedad heteropatriarcal.

2.4 SER HOMOSEXUAL

*Que se cierre esa puerta
que no me deja estar a solas con tus besos.
Que se cierre esa puerta
por donde campos, sol y rosas quieren vernos.
Esa puerta por donde
la cal azul de los pilares entra
a mirar como niños maliciosos
la timidez de nuestras dos caricias
que no se dan porque la puerta, abierta...
-Poema Que se cierre esa puerta de Carlos Pellicer.*

Es imposible no escribir sobre la homosexualidad sin primero pensar en la experiencia propia. Aunque en la actualidad, no me considero propiamente homosexual, sino parte de la disidencia sexo-genérica con miras a una deconstrucción de la categoría homosexual la cual existe en contraposición de la heterosexualidad y que como se ha visto, ha absorbido prácticas propias de la heteronormatividad (matrimonio igualitario, monogamia, religión, amor romántico etc) prácticas discursivas y políticas en las que no me veo ni representado ni favorecido. Sin embargo, la socialización que las personas hacen hacia mi persona es de homosexual, por lo tanto he sufrido y gozado las implicaciones de dicha categoría.

Ser abiertamente “homosexual” en la UABCS en mi caso, implicó que se me llamaran adjetivos como *joto, puto, puñal, maricón*, etc. Adjetivos que no tuvieron el impacto en mi persona y que no les di importancia. Sin embargo, estos mismos adjetivos pueden tener un impacto diferente en otros jóvenes homosexuales por lo

que no es mi intención que se entienda que los insultos “ya no nos afectan” porque no es así. Por otro lado, no es mi intención convertir esta tesis en un confesionario, pero es importante para mí no omitir el hecho de que yo mismo fui discriminado por un docente por el hecho de tener preferencias sexuales diferentes. Es importante para mí decirlo, primero porque cuando sucedió, no tuve mucha noción de qué hacer. Me gustaría que quede claro que la discriminación de docentes hacia alumnos es real y no debemos simplemente voltear la página. La discriminación que se da de docentes hacia alumnos es grave ya que el docente está en una posición de poder que deja al alumno con pocas opciones. Mi intención final no es causar una controversia, sino que quede por escrito y como antecedente que la violencia de género y la discriminación hacia la comunidad LGBTTI+ se da en la UABCS no solo entre alumnos, sino de docentes a alumnos de igual manera.

Por otro lado, y siguiendo con las entrevistas que realicé los últimos meses, tuve la oportunidad de hablar con **Román** (me ha pedido que use este nombre, que no es su nombre real). Él es estudiante de la licenciatura de Médico-veterinario, y se considera abiertamente homosexual. No tuvo problemas cuando se lo contó a su familia, me comenta que hubo una aceptación generalizada en todos los miembros de su familia. Sin embargo, Román ha tenido dificultades con algunos compañeros de clase quienes en algunas ocasiones lo han molestado por el hecho de que es homosexual afeminado. En varias ocasiones, han dejado mensajes escritos en los vidrios de su carro, o le han rayado sus libretas con insultos. Aunque él ha identificado a los autores de estas acciones, no ha tenido el valor de reportarlos con las autoridades universitarias por miedo a que el *bullying* aumente. Además, cuando cursó el primer semestre de la carrera, había un compañero que lo molestaba mucho, y aunque ese compañero dejó la universidad, recuerda una ocasión cuando le aventaba papelitos con saliva y pedazos de borrador, hasta una ocasión el estudiante abusivo le dijo que “*hablara como hombre*”.

Algo que me llama la atención es que la mayoría de las agresiones que mencionó Román, se dieron durante las clases, lo que evidencia que muchas veces los docentes no están capacitados para sobrellevar estas situaciones o prefieren no prestarle atención.

Por otro lado, Román se siente entusiasta de que en carreras como la de comunicación, se vea bastante “comunidad” y las y los estudiantes sean más abiertos. Comenta que en carreras como la suya, los chavos son muy machistas y homofóbicos y que a veces ha considerado cambiarse de carrera.

2.5 SER BISEXUAL

Encontrar estudiantes varones que se identifican dentro de la identidad sexo-genérica bisexual no fue fácil. No porque no existan bisexuales en la UABCS, sino porque pude ver cierta apatía en involucrase en actividades que les identifiquen públicamente como bisexuales. Una de las razones de esto podría ser que aún no salen del closet como bisexuales ante sus familiares y amistades, y otra podría ser por el hecho que desde dentro de la comunidad LGBTTTI se les discrimina al considerarlos en muchas ocasiones como que “están confundidos” y que tienen que “decidirse que les gusta” si hombres o mujeres, en un pensamiento muy binarista.

Tuve la oportunidad de platicar con **S**, él es originario de un ejido muy cerca de Las positas al norte del estado. Vivió en dicho lugar hasta los 14 años, cuando se mudó a la ciudad de La Paz para continuar con sus estudios. Actualmente es estudiante de la UABCS y comenta que aunque dentro de la universidad se siente seguro de ser quien es y que recibe apoyo de sus compañeras y compañeros, no siente lo mismo en cuanto a su familia. Comenta que de “salir del closet” sería muy probable que le discriminaran ya que algunos miembros de su familia tienen un pensamiento machista, por lo que mudarse a La Paz implicó para él vivir su sexualidad libremente. En ese sentido, **S** comenta que cuando le contó a su mamá sobre sus preferencias hace dos años, ella no lo tomó muy bien. Sin embargo, tiene aliados dentro de su misma familia como su tía y algunos primos.

Para **S**, la UABCS es un lugar con mayor apertura para la comunidad LGBTTTI, y nunca ha sido discriminado dentro de la universidad. Al ser la UABCS un espacio seguro para él, dentro de la universidad ha tenido la oportunidad de conocer otras personas con las que posteriormente se ha relacionado sexo-afectivamente. Esto es un dato relevante ya que la universidad cuando es percibida

como un lugar seguro donde se respeta la libertad de expresión, y hay una mayor aceptación a la diversidad sexual, se vuelve un lugar en común para jóvenes que quizá en otro entorno, les resultaría muy difícil relacionarse con chicos o chicas de su misma orientación sexual. En ese sentido, aunque **S** se identifica como bisexual, prefiere a los hombres para establecer relaciones amorosas, y a las mujeres para relacionar más en lo sexual.

2.6 SER HOMBRE TRANS: LO HERMOSO DE SER DIVERSO

Para comenzar, me gustaría decir lo difícil que resulta para mí escribir sobre la experiencia trans y todo lo que ello implica. Como hombre cisgénero, caería en un extranjerismo al referirme a lo trans, ya que aunque me considero aliado y a fin a la lucha trans, a que sean cada vez más visibles, a que tengan acceso a una vida libre de violencia sin precariedad laboral, ni económica, ser trans y sus subjetividades solo pueden ser habladas en primera persona y desde su lugar de enunciamiento. Debido a esto, me dedicaré a narrar mi encuentro con **O**, un chico trans que fue estudiante de la UABCS hace algunos años, sin hacer suposiciones sobre experiencia.

Actualmente, no existe un censo de personas Trans (usaré trans como genérico para referirme a personas que se identifican dentro de las identidades transgénero y transexual, advirtiendo que dichas identidades no son sinónimos) en el estado de Baja California Sur, tampoco sobre la comunidad trans en la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Hay que recalcar que la comunidad trans en la UABCS existe y cada vez más comienzan a ser visibles.

O se identifica como “hombre” sin necesidad de añadir el prefijo *trans*. Para **O** la transexualidad es un proceso, el llamarse así mismo “hombre trans” sería para especificar su proceso de vida, en sus palabras *“trans es el trayecto que he vivido para lo que estoy viviendo el día de hoy”*, aunque admite que el prefijo trans abonaría a dar visibilidad a la comunidad trans. **O** ha sufrido discriminación a lo largo de su vida y durante su transición. Dicha discriminación ha sucedido tanto en lo

laboral, como en lo familiar y cuando fue estudiante de la UABCS. En una ocasión, acudió a pedir trabajo a una cadena de supermercado, y aunque al principio se le recibió bien, con respeto y amabilidad, la situación cambió cuando el gerente (quién era homosexual) se percató de que ○ era trans. Él le comentó que no tenía problema con las personas trans, pero que si trabajaba allí, tendría que rasurarse, maquillarse y vestir femenino. Esta situación nos recuerda que la discriminación hacia la comunidad TTT persiste aún dentro de la comunidad LGBTTTIQ+.

Del mismo modo, en sus años de estudiante de la UABCS, pudo percatarse de la violencia de género que ejercían algunos docentes hacia sus alumnas, particularmente en la carrera de filosofía. Recuerda en una ocasión, su maestro hablaba sobre el tema de empoderamiento femenino en clase, y se refirió a que las jóvenes ahí presentes, solo lograrían su empoderamiento a través de la masculinidad, haciendo notar que el poder y el empoderarse es un asunto que tiene que ver con lo masculino. Fue un momento que recuerda mucho, ya que no lo esperaba del docente, por lo que ○ cuestiona la actitud de su maestro al condicionar a sus compañeras a ser masculinas para poder empoderarse.

Por otro lado, para la familia de ○ fue muy difícil aceptar su transición, particularmente para su madre y hermano. ○ comenzó con hormonas a la edad de 21 años, aunque su madre al principio pensaba que era una moda o un proceso que “*se le iba a pasar*”, ella lo acompañó al doctor cuando empezó a recibir su tratamiento hormonal. Él intentó ayudar a su madre con material didáctico sobre ser trans, y en una ocasión le mandó un video sobre un chico trans, sin embargo, su mamá se reusó a ver el video, lo cual puso a ○ muy triste al respecto. En ese sentido, la aceptación por parte de su familia fue un proceso lento pero que sí se dio, comenta que algo que le costó mucho a su familia fue la cuestión de los pronombres, comenzar a llamarlo en masculino.

Cuando ○ era estudiante de la UABCS, no había comenzado todavía su transición hormonal todavía. Sin embargo, él ya sabía que algo no se encontraba bien en cuanto a su identidad, y comenta que en ese entonces, la gente lo socializaba como una lesbiana masculina *butch* (término en inglés que significa

“macho” para referirse a lesbianas muy masculinas, que visten ropa masculina a quienes peyorativamente se les llama *machorras* en México). ○ nunca se identificó con la comunidad lésbica y no entendía porque no lograba encajar, hasta que poco a poco fue entendiendo que era hombre trans. Para ○ ser hombre es algo que se aprende, es algo que te ayuda a encajar y a sobrevivir, “*se da natural y te das cuenta que es parte de lo que te tocó en esta vida*”, en sus palabras. Sobre ser hombre, también añadió:

“Por más genética de la que se hable, por más cuestión hormonal, de que las hormonas determinan como vas a sentir el género etc. Pero pensemos en otras culturas o una cultura ficticia que al final es eso, una ficción de una cultura donde todos estamos de acuerdo para que funcione. En una cultura el ser hombre sea todo lo contrario de lo que se supone que es, como por ejemplo en culturas africanas donde el hombre se tiene que maquillar para cortejar a una mujer. Eso me parece muy chido [...] por eso pienso que es ese personaje, o esa ficción o esa marea que tenemos que abordar para sobrevivir y movernos y representar un papel”

Los personajes masculinos en la vida de ○ fueron determinantes en la construcción de su masculinidad, por ejemplo, la referencia de la masculinidad de su abuelo quien fue pieza fundamental en la vida de ○. sobre esto nos comenta:

“muchas de las cosas que hemos aprendido desde pequeños las aplicamos de manera muy consciente, de manera natural porque encajan en la personalidad que hemos formado. Yo recuerdo mucho a mi abuelo que fue mi primera figura masculina y pues mi abuelo era un hombre masculino dentro del parámetro de la masculinidad de un hombre de rancho, yo vengo Del Valle, vivimos en Insurgentes. Él era un ejidatario un ranchero con su sombrero, su cinto, sus modo siempre en cuanto a patriarca, ‘yo decido aquí’, proveedor, protector. Aunque se sintiera mal él siempre estaba al frente, sin miedo y todo las que son las características (de un hombre) y eso fue lo que yo aprendí. Como para mi él era el único padre que yo conocí en ese entonces, era simbólicamente algo que yo necesitaba ser”

Conocer la experiencia de vida de ○, sus anécdotas sobre su transición y que no ha sido un proceso sencillo, me permitió poner cara a las otras vivencias trans y las posibilidades del ser que no conocemos, pero que están ahí y ○ es prueba de

ello. Por otro lado, aunque nuestra identidad continúa cambiando a lo largo de nuestra vida, y aunque tenemos la posibilidad de reinventarnos al conocernos mejor, me da gusto ver a O como un hombre fuerte y seguro de sí mismo, valoro y aplaudo el que se haya mantenido firme y fiel a su persona, a sus deseos y pasiones. O es de esos hombres que conectan transpiran honestidad, su mirada lo delata y su sonrisa da esperanza de que podemos llegar a ser quien soñamos a pesar de las adversidades.

3 CAPITULO IV DEL CHACAL Y EL MAYATE AL SUJETO ENDRIAGO

3.2 EL SUJETO ENDRIAGO COMO SÍNTOMA SOCIAL EN TIEMPOS DEL CAPITALISMO GORE

*This is Tijuana
La nubosidad furiosa que es el Pacífico.
Un torso descuartizado repartido por la carretera en hora pico.
Cigarrillos incendiándose uno tras otro. Luces de la zona roja,
Microscópicos universos. Metástasis arbórea.
Los narcos. El machismo. Silicone Land. Whores-Factory.
Armas de alto calibre riéndose a carcajadas. This is Tijuana.
Irse y quedarse al mismo tiempo. Decir de otra manera que
todo es un eterno regreso. Trayectorias y mujeres irrevocables.
Violencia, tedio y cotidianidad sobregiradas. This is Tijuana
La palabra Welcome riéndose en mi cara. La palabra Welcome
significando simultáneamente que toda entrada es una salida. El
silencio que apuñala. El desierto que hierve.
Los gritos migrantes
que estallan. This is Tijuana.*

-Fragmento de poema This is Tijuana, de Sayak

Valencia (2010: 13)

Para algunas personas podrá resultar exagerado que en una investigación sobre masculinidades en la UABCS hable sobre masculinidades que se pueden pensar distópicas, irreales, por su característica de sangrientas o *gore*, lejanas a nuestro entorno. Sin embargo, no es así. Aunque en el ambiente universitario no he

identificado masculinidades que se puedan reconocer dentro de lo descrito por Sayak Valencia como sujetos endriagos, el simple hecho de que sí existan masculinidades buchonas producto de una narcocultura imperante en Baja California Sur, y específicamente dentro de la universidad, no podemos descartar que pueda existir una narrativa que hable de un estudiante universitario que esté vinculado al *narco mundo* más allá de la estética *buchona*, como narco menudista o directamente produciendo dinámicas propias del *capitalismo gore* para la narco economía.

La cultura del narcotráfico ha permeado el habla del sudcaliforniano, y ha naturalizado hasta cierto punto, imágenes que dentro del mundo del narcotráfico cobran un significado. *Buchón, Narco Junior, narco corrido, cuerno de chivo, balacera, ejecutado, decapitado, ajuste de cuentas, levantón* y muchas otras simbologías que conforman la realidad y el habla del sudcaliforniano. Por otro lado, se puede llamar reciente a la historia del narcotráfico ya que no tiene más de 100 años. Este dato es relevante ya que el narcotráfico surge como secuela de una prohibición que se instaura con el mercado negro y potencializado con la llegada de la globalización. No obstante, en la actualidad el fenómeno del narcotráfico ha adquirido otras dimensiones. Como ha expuesto Édgar Morín (2015) dicho fenómeno no nada más se vincula con la corrupción del Estado o con la delincuencia, sino está fuertemente ligada a la cultura y sus formas simbólicas, como se puede constatar en narcocorridos y en todo un sistema de significantes que articulan la subcultura (2015: 13).

Además del incremento de la violencia producto del narcotráfico, el aumento de feminicidios sucede en concordancia con dicho fenómeno. Según información recopilada por la activista María Salguero, quien se ha dedicado en los últimos años a recabar información de feminicidios y ha creado un mapa interactivo, en Baja California Sur han sucedido 43 feminicidios de enero del 2016 a marzo de 2019 (Salguero, 2019). Ante este panorama desesperanzador, han surgido otras subjetividades del ser que han sido potencializadas por un neoliberalismo desmedido donde ocurre el derramamiento de sangre, vísceras y el cuerpo ha

pasado a sustituir la materia prima con que sucede el *narco empoderamiento*, como ha discutido ampliamente Sayak Valencia (2010) en su libro *Capitalismo gore*. Valencia (2010) hace una interesante reflexión para explicar esto:

“Una forma de explicitar a lo que este término se refiere sería el siguiente: mientras que Marx habla, en el libro primero de El Capital, sobre la riqueza y dice: «la riqueza, en las sociedades donde domina el modo de producción capitalista, se presenta como una inmensa acumulación de mercancías» en el capitalismo gore se subvierte este proceso y la destrucción del cuerpo se convierte en sí mismo en el producto, en la mercancía, y la acumulación ahora es sólo posible a través de contabilizar el número de muertos, ya que la muerte se ha convertido en el negocio más rentable” (2010:16).

El término de sujeto endriago, surge de una analogía entre el personaje literario tomado del libro *Amadís de Gaula*, que se refiere a lo temible, a lo no aceptable, al enemigo y de los nuevos sujetos ultraviolentos y demolidores del capitalismo gore (2010:90). Como explica Valencia (2010) el *sujeto endriago* se desarrolla en un ambiente de carencias, de marginalidad económica y social, por lo que existe una vinculación entre pobreza y violencia, entre nacimiento de *sujetos endriagos* y capitalismo gore (2010:90). Los *sujetos endriagos* hacen uso de la violencia como herramienta para empoderarse y producir capital. Sucede, por lo general, en poblaciones donde los varones no cuentan con opciones laborales y se incrementa el miedo de perder su virilidad de macho proveedor, en una sociedad que constantemente justifica la delincuencia, los robos, como herramientas “fáciles” para adquirir dinero, como ha dicho Valencia (2010) *“se crea un giro epistemológico en la concepción de la violencia, pues se le percibe como una herramienta de autoafirmación personal, al mismo tiempo que como un modo de subsistencia” (2010:90).*

Mi intención al traer el tema de masculinidades que se describen como sujetos endriagos no es la de polemizar, sino de no apartar la mirada de masculinidades heteróclitas que precarizan la vida y que existen en nuestro entorno cercano, e impulsar medidas desde la universidad que nos ayuden a desestabilizarlas. Del mismo modo, considero fundamental reconocer que el actual

neoliberalismo influye de tal manera en los jóvenes, que el dinero “fácil” y las pocas oportunidades de un mejor futuro animan en muchos casos a los estudiantes a dejar los estudios, y poco a poco involucrarse en prácticas que demeritan la vida y deshumanizan el ser.

3.3 BUCHONES Y NARCOCULTURA

*“El dinero, el poder y la fama
Son tres cosas muy afrodisiacas,
Sin buscar, las mujeres te sobran
Solteritas, viudas o casadas.
A gozar de la vida que es corta,
Decía El diablo rodeado de damas:
Para mí la pobreza es historia
La hice añicos a punta de balas”.*

-Popular corrido “El diablo” de Los Tucanes de Tijuana

En Baja California Sur cuando pensamos en narcotráfico, y quizá prejuiciosamente, evocamos al estado vecino de Sinaloa o por lo menos es lo que comúnmente se escucha del *vox populli*. Cuando en la nota roja y con encabezado amarillista se narra el deceso violento de jóvenes en los barrios periféricos de la ciudad, es común que alguien comente en tono irónico *“Ha de ser de Sinaloa...”* o cuando más tarde detienen un carro sospechoso de contrabando y tiene en la placa un tomate (la placa automovilística de Sinaloa lleva un tomate que representa el gran cultivo de esta fruta en dicho estado) enseguida se le vincula con Sinaloa y por consiguiente con el narcotráfico. Esta idea colectiva de vincular el narcomundo y la narcocultura con Sinaloa no es para menos, pues como lo indican diversos estudios, tuvo origen en el municipio de Badiraguato, Sinaloa en los años 40 y su auge en los 70 (2009:77).

A menudo causa enojo que la palabra *cultura* se le añada al prefijo *narco* (palabra con un amplio sentido peyorativo en el ambiente académico). Sin embargo, tiene un universo simbólico particular que se manifiesta prácticamente en todos los

elementos que componen a una cultura (citado en Sánchez, 2009:103) y conforma parte del imaginario colectivo de grandes sectores de la población, particularmente el rural. Como lo enuncia Gallino (2001):

“[La narcocultura] es una manifestación eminentemente rural, que a pesar de que muta de manera constante, conserva sus raíces campiranas y es una visión del mundo que contiene todos los componentes simbólicos que definen a una cultura: valores, sistema de creencias, normas, definiciones, usos y costumbres, y demás formas tangibles e intangibles de significación”

Sánchez (2009) describe el universo simbólico de la narcocultura sinaloense como un particular entramado de valores en la que se constituye el honor (que también se puede ver reflejado en las letras de narcocorridos que exaltan el honor y valentía de sus héroes capos) la valentía, el respeto hacia miembros de su grupo y la familia (no necesariamente de vínculo consanguíneo), venganza, generosidad, prestigio; así como formas de regulación interna, violencia física (que a menudo conlleva al asesinato) de quien traicione al grupo o quiera dejar de trabajar para este; el consumo específico de algunas drogas cuando trabajan, como la cocaína; un argot particular como el manejo de claves como estrategia de clandestinidad (Citado en Sánchez 2009) el uso desmedido de la fuerza como parte de su “anhelo de poder” entre otras.

El rubro de la religiosidad es también importante en la construcción del imaginario colectivo de la narcocultura. Tenemos el caso de Jesús Malverde quién fue un bandido que ayudó a su comunidad en la época porfiriana y contemporáneamente “canonizado” por quienes se identifican dentro de o parte de la narcocultura, al grado de que dicho santo cuenta con iglesias construidas en su nombre en varios estados del país (aunque no son reconocidas por El Vaticano) y en la unión americana, y donde la gente asegura ha sido bendecidos con milagros por parte de Malverde. En el rubro musical se plasma en los narcocorridos y en el ámbito cinematográfico con la *narcopelícula* (El Infierno, Heli, Miss Bala, etc).

Por otro lado, la narcocultura ha estado presente en la vida histórica y social del mexicano, por lo menos desde hace 50 años, como varios autores parecen

coincidir al respecto. Sin embargo, me parece importante para este trabajo hablar sobre el fenómeno de la narcocultura en primera persona. Planteando mi propia cosmovisión en la que me identifico como sudcaliforniano, nacido en una generación a la que se le ha nombrado como los *Millenians*, en pleno cambio de milenio, en tiempos de globalización imperante, redes sociales e instrumentos tecnológicos que se han convertido en extensiones artificiales de nuestro cuerpo.

Es probable que muchos jóvenes sudcalifornianos de mi generación hayan llegado a la edad adulta sin percatarse de la presencia simbólica y mediática de la narcocultura a lo largo de sus vidas. Se podrían nombrar algunos eventos sociales arraigados en nuestra cultura en donde las señales de una narcocultura cada vez con más presencia en la entidad iban ocupando espacios, inmiscuyéndose en los discursos y ganando adeptos. Es común que cuando asistimos a quinceañeras (muchas de corte buchón) donde después de la música preseleccionada que reproducía el infaltable bailongo Caballo dorado, a menudo se presentan bandas norteñas y es común escuchar los éxitos de Los tucanes de Tijuana, conocidos exponentes de narcocorridos. Otro hábito particular de los paceños es ir a *maleconear* (manejar de un lado al otro del malecón, con música a todo volumen y por lo regular, mientras se consumen bebidas alcohólicas) donde es posible percatarnos de esos carros con rines brillantes, escape ruidoso y bocinas que retumban al son de calibre 50, banda MS, grupo pesado entre otras que conforman la vida nocturna de La Paz.

Por ello, hoy en día no resulta extraordinario hablar de narcocultura. La palabra resuena en el imaginario colectivo sudcaliforniano y es instantáneamente asociada con otras tantas; clandestinidad, capos, balaceras, narcocorridos, estupefacientes y hasta con héroes a quienes podemos ver representados en las series más populares sobre narcotráfico (El señor de los cielos, La reina del sur, Narcos por mencionar algunas). En ese sentido, entendemos “la narcocultura como una expresión que ha configurado desde la década de los setenta en algunas localidades del estado de Sinaloa. Tiene un universo simbólico particular que se manifiesta prácticamente en todos los elementos que componen a una cultura” (citado en Sánchez 2009: 79). Sin embargo, podemos apreciar que esta

configuración simbólica y que su manifestación han ocurrido con menos o mayor presencia en otros estados del país, donde Baja California Sur no es la excepción.

Algo que llama mucho la atención es la estética del buchón y su reproducción performativa de género. Tomando el caso del buchón en Sinaloa, Alvarado (2017) dice al respecto:

“se le conoce como buchón a los [sujetos] que se distinguen por las manifestaciones faraónicas o de exaltación en el vestir, en el consumo (carros, motos, yates, casas), en la prepotencia por la forma de actuar, en el gasto fácil del dinero y en la creencia de que el éxito se consigue a través de la violencia. Su imagen estética deriva de las transformaciones en la presentación de las personas que bajaron de la sierra de Sinaloa con la carga de ser narcotraficantes. La imagen que identifica a los que coinciden con su forma de actuar y vestir en este estado es también resultado de las transformaciones culturales que se producen en otras ciudades” (Alvarado, 2017)

Un punto que llamó mi atención sobre esta definición de buchón, es que sólo considera esta identidad para quienes tienen un nivel adquisitivo alto. Sin embargo, se ha visto ampliamente que dicha identidad abarca todos los niveles socioeconómicos, desde el *narco junior* que presume sus últimos viajes en Dubai, armas de fuego y animales exóticos, hasta los jóvenes estudiantes de la UABCS que con una estética buchona, entonan con guitarra en mano los últimos éxitos de narcocorridos.

Sobre la estética que predomina en la UABCS, se puede hablar de jóvenes con camisetas polo de colores chillones (anaranjado, rosa, azul, amarillo) o camisetas de vestir con estampados de flores y tribales, gorras que en ocasiones tienen estampado militar (de camuflaje) o acabados plateados y muy brillantes. Pantalones ajustados y hebillas enormes que sobresalen. Por supuesto, el reloj dorado no puede faltar (aunque sea de fantasía).

3.4 EN LA FRONTERA DE LA SEXUALIDAD MASCULINA: EL MAYATE Y EL CHACAL

*¿No cree usted
que solos en la sierra
algo se nos iba a ocurrir?*

-Fragmento del poema "Manifiesto" de Pedro Lemebel.

"Mientras más se prohíbe, menos se cumple."

Fernando Vallejo, La virgen de los sicarios

Una de las subjetividades masculinas que encuentro más interesantes, y que han sido muy poco estudiadas, son las del *chacal*, *el mayate* y *el chichifo*. Estas tres identidades se sitúan en las fronteras *performativas* de la heterosexualidad masculina. La estética *chacalezca* comparte morfología con la del *mayate* y el *chichifo*, en ese sentido, coincido con la descripción que sugiere Carlos Monsiváis (2010):

"el chacal es el joven proletario de aspecto indígena o recién mestizo, ya descrito históricamente como Raza de Bronce [...] el chacal es la sensualidad proletaria, el gesto que los expertos en complacencias no descifran, el cuerpo que proviene del gimnasio de la vida, del trabajo duro, de las polvoreadas del fútbol amateur, de las caminatas exhaustivas, del correr por horas entonando gritos bélicos [...] y es la friega cotidiana y no el afán estético lo que decide la esbeltez" (2010:270).

Un ejemplo de la estética del *chacal*, lo podemos encontrar en la película *Roma* de Alfonso Cuarón con el personaje de Fermín, un joven de aspecto indígena, cuerpo atlético desarrollado por practicar deporte. Aunque en la película, Fermín no interpreta un personaje homosexual ni bisexual, sí hay momentos en la trama donde la lectura de su cuerpo y su cosmovisión podría tener una connotación homoerótica, como la escena donde está con Cleo, desnudo en una habitación después de tener relaciones sexuales, y él hace una coreografía de artes marciales con el tubo de la regadera.

Héctor Domínguez Ruvalcaba (2013) amplía la descripción de *chacal*, *mayate* y *chichifo* como “la persona que pese a jugar un papel activo en el acto sexual homoerótico, se caracteriza sobre todo por su renuncia a expresar atracción hacia su pareja sexual” (Prieur, 1998 citado en Ruvalcaba, 2013:128). Es importante señalar que estas tres identidades no se identifican como otra cosa que no sea heterosexual, aunque sus prácticas sexuales incluyan a personas de su mismo sexo. Ruvalcaba (2013) explica que:

“Mayate, chacal y chichifo son palabras que pertenecen al discurso del joto (el hombre que juega el papel pasivo en el acto sexual homoerótico, a quién usualmente se le adscriben las características femeninas). El joto deshumaniza a su pareja activa con estas designaciones y, con esto, el hombre afeminado reclama su posición de sujeto y utiliza su poder de representación sobre su objeto de deseo” (2013:128).

En ese sentido, aunque la *performatividad de género* tanto del *chacal*, como del *chichifo* y el *mayate* son prácticamente similares, lo que les diferencia es que el *chichifo* se relaciona sexualmente con otros hombres a cambio de una transacción económica o cambio de favores, el *mayate* describe la posición activa y no necesariamente se relaciona con la prostitución y “*chacal*” se aplica a individuos incultos, generalmente marginados, provenientes de las áreas rurales o marginadas que recurren a estas prácticas sexuales. Sin embargo, estas diferencias no están completamente establecidas” (2013:128).

Siguiendo a Ruvalcaba y a Monsiváis, la subjetividad del *chacal* a menudo se desarrolla en un contexto de clase baja. Es una sexualidad que podemos ver comúnmente en las periferias de las ciudades o en el ambiente campirano. No hay que olvidar que el discurso dentro del que se desenvuelve el *chacal* es el del macho con todas sus implicaciones, por lo que su manera de relacionarse con otros hombres es a través de la dominación al otro. Este tipo de masculinidades desafía la misma concepción de la heterosexualidad, la desquebraja y nos recuerda que el deseo no conoce fronteras.

4.5 RAÚL, EL CHACAL DE MEXICALI

Fue una coincidencia el que Raúl y yo nos conociéramos. Fue un viernes cualquiera en una conocida cantina del centro histórico de la ciudad de La Paz. Días antes, mientras caminaba por la ciudad me encontré con un folleto malhecho, escrito a mano fotocopiado, en un poste de luz. El folleto invitaba a una “*noche de carnaval*” con “*shows*” y “*más sorpresas*”, intrigado por dicho evento, no dudé en asistir. Llegué al lugar pasadas las once de la noche, como iba solo decidí sentarme en una mesa cerca de la barra, tristemente me enteré que el show ya había terminado (supe entonces que fue una presentación *drag* donde chicas imitaron a cantantes famosas) pero decidí quedarme pues ya había ordenado una *caguama*. Poco tiempo pasó, para que Raúl, como dijo llamarse y estaba sentado junto a mí, y que no había notado al llegar, empezara una conversación con conmigo: “*compa, ¿tienes un cigarro que me vendas?*” me preguntó.

Raúl es un hombre de 38 años, de unos 168 centímetros de estatura, estuvo casado en dos ocasiones y tiene dos hijos varones, cada hijo producto de cada matrimonio. Su físico es musculoso, cuerpo moldeado por años de trabajo en distintos oficios que requerían de esfuerzo físico a sobremanera como la construcción donde empezó como ayudante de albañil hasta aprender el oficio completo, además también trabajó como fontanero y hace trabajos como electricista (aunque sólo terminó la secundaria). Su piel es apiñonada, no tiene facciones que se considerarían de un grupo indígena pero presume su herencia de jornaleros emigrados del Sureste mexicano a Mexicali, lugar donde él llegó a temprana edad y del que se siente orgulloso.

Después de que la confianza prosperara entre los dos, noté como Raúl remangaba las horillas de su camisa en distintas ocasiones. Noté que hacia esto para lucir sus brazos fuertes. Además, no dudaba en alzar la voz, usar palabras altisonantes y un despliegue de virilidad como si se tratase de un gallo de pelea. Todo esto me sugirió que Raúl disfrutaba de ser sexualizado. Raúl no tuvo vergüenza al preguntarme si me gustaban los hombres, a lo que respondí que sí y

le hice la misma pregunta a lo que respondió *“No. Soy hombre, pero a veces me cojo a jotitos”*.

Cuando conocí a Raúl, yo ya había comenzado a escribir mi investigación sobre masculinidades y desde luego que contemplaba desde el inicio incluir una descripción de la identidad del *chacal*, por lo que cuando Raúl me dijo que *“se cogía a jotitos”* comencé a tomar notas de datos importantes en mi celular. Raúl me contó que su primera experiencia con un hombre fue a los 15 años con un primo suyo al que *“se le notaba de lejos”* (que era homosexual). En esos entonces, él vivía en un ejido a las afueras de Mexicali en casa de sus tíos, cuenta que debido a la falta de mujeres a quien ligarse cerca de donde vivía, se comenzó a fijar en su primo a quien le gustaba *“contonearse como vieja”*, quien vestía con ropa ajustada y en ocasiones, se pintaba los labios. Todo comenzó como *“cotorreo”* con su primo, comenta, hasta que un día su primo le *“hizo jalón”*. Tuvo relaciones con él, y desde entonces se volvió en una costumbre que repetirían de vez en cuando o en sus palabras, cuando *“no había de otra”*. Lo que destaco de esta anécdota es la constante afirmación de su virilidad, y cómo debido a que no había mujeres, tuvo que doblegarse pero nunca perdió su masculinidad, ya que era él quien ejercía el rol de activo.

Raúl también me contó que frecuenta las cantinas de la ciudad, no tiene preferencia por ninguna, *“nomás donde la cheve no este cara”*. Retomando esta idea donde se liga la economía como un factor importante para el disfrute, las cantinas son pequeñas capsulas donde se recrean las subjetividades de la periferia, desde lo económico hasta la sexualidad. Es decir, varones que provienen de barrios periféricos, de clase baja y a menudo sin estudios, que al transitar por el ambiente urbano se encuentran con lugares como las cantinas, donde recurren también otras subalternidades sexo-genéricas como las travestis, transexuales, gays, mayates, prostitutas y chichifos, y a menudo establecen relaciones/interacciones que son llevadas al plano homoerótico.

4 CONCLUSIONES

Si hay algo que aprendí de esta investigación es que las masculinidades y sus representaciones son tan bastas, que es necesario acotarlas en todo momento para poder revisarlas mejor, describirlas y no perdernos en ese universo subjetivo de permatividades de género. Hablar de masculinidades no hegemónicas ha sido particularmente importante para mí debido a que yo mismo vivo mi vida fuera de dicha hegemonía. Me interesa dar cuenta de aquellas representaciones masculinas de las que comúnmente no leemos mucho y hablar de sus narrativas, cómo viven, qué problemas les atraviesan, ¿cómo podemos desde las humanidades aportar a una sociedad respetuosamente diversa, y ser capaz de convivir los unos con los otros?

Sin embargo, reconozco que mi estudio se ha quedado por debajo de mis expectativas. He sido capaz de ubicar las distintas representaciones masculinas que podemos encontrar en la UABCS pero no he sido capaz de describirlas todas en un sentido amplio. Por lo que me aliento a mí mismo, y a todos ustedes quienes leen esta investigación, a realizar estudios de masculinidades en la UABCS, o en La Paz, en Baja California Sur o en otras partes de México y el mundo y aportar a esta conversación.

Los enfoques teóricos de las y los autores que revisé en esta investigación han sido de gran ayuda para comprender la complejidad de las masculinidades. El concepto de performance de género de Judith Butler me ayudó a entender a profundidad cómo funcionan las constantes reiteraciones de acciones/hábitos/gestos/socializaciones que se consideran propiamente de lo masculino, cómo se van perpetuando y al final conforman lo que entendemos como masculinidades hegemónicas. Concepto que propone Connell y que nos ayuda a imaginar cómo se constituyen, se culturalizan, se institucionalizan las masculinidades. Es un concepto similar del que se refiere Domínguez Ruvalcaba cuando habla de homosociedades, estos pactos patriarcales entre hombres para lograr perpetuar un ideal del *ser hombre deseable heterosexual*. Estos pactos se hacen explícitos cuando un joven estudiante hace bullying a otro por ser

homosexual, bisexual o trans. Se ve reflejado también en el lenguaje del estudiante, ese androcentrismo de enfocarse tanto en lo fálico (*vete a la verga, chúpame la verga, vales vergas, vales pito, me vale 3 hectáreas de verga* y muchos otros) dan cuenta de que los hombres tenemos el poder, y dicho poder es masculino y tiene que ver con tener genitales “masculinos”. También el desprecio a lo femenino, en donde también se incluyen a homosexuales femeninos y mujeres: “*pareces vieja*”, “*habla como hombre*”, “*no seas joto*”, “*seguro es fresco*”, “*ha de ser bien puta*” etc.

Al revisar la teoría que se ha propuesto desde los estudios de género y sumergirse en el mundo de los tecnicismos, es importante preguntarse si dichos conceptos como violencia de género, género, orientación sexual, diversidad sexual etc son parte del imaginario de los estudiantes, y más allá de que alguna vez los hayan escuchado, puedan entenderlos y que este conocimiento sea parte de su formación. Ha sido desesperanzador darme cuenta que a pesar de los esfuerzos de algunas docentes, autoridades académicas por crear talleres, diplomados o espacios para hablar de estos temas, sea todavía insuficiente. Es necesario tomar acciones para que tanto los estudiantes, como los docentes y personal administrativos se involucren en talleres, seminarios, pláticas que tengan que ver con la perspectiva de género y la diversidad sexual. Fue igual de desesperanzador percatarme que el último estudio publicado por la universidad, “Género y violencia en la UABCS” es totalmente heterocentrista. Es como si la comunidad LGBTTI no existiese para la universidad.

A propósito de dicha investigación de la universidad publicada recientemente, ha sido difícil cotejar los resultados que ofrece con lo observado durante mi investigación, no hay una concordancia. Según los resultados de dicho estudio, son los estudiantes varones quienes sufren mayor violencia física, emocional y psicológica, como se puede observar en las tablas 1, 2 y 3. Hay varias interrogantes que surgen al tratar de interpretar dichos resultados:

- a) 14 hombres contra 3 mujeres, han sido amenazados por sus parejas con un arma de fuego. Primero me hace pensar que en Baja California Sur es prácticamente fácil acceder a armas de fuego, especialmente

en la población estudiantil. Suponiendo que esto es cierto, ¿estamos ante un síntoma que podría describirse dentro de lo propuesto por Sayak Valencia al referirse a un capitalismo gore? ¿qué mafias habría detrás para obtener armas ilegalmente?

- b) Si las estudiantes mujeres son capaces de ejercer tal violencia a los estudiantes (17,5% de los hombres sufren violencia física por parte de sus compañeras, mientras las mujeres resultaron con un 7,6%) y al ser las armas de fuego una herramienta para ejercer dicha violencia ¿se podría hablar de mujeres que encarnan una figura similar al sujeto endriago propuesto por Sayak Valencia?
- c) Si son los hombres los principales afectados por las distintas violencias en la UABCS, se podría pensar que nuestra comunidad estudiantil vive una realidad muy distinta a la que se vive en otras universidades y centros educativos, y que las estudiantes están lejos de reivindicar sus derechos a ser escuchadas y a denunciar acoso sexual como ha sucedido con el movimiento Me Too. Esto contradice las experiencias de violencia de género que escuche durante esta investigación por parte de docentes y algunas compañeras.
- d) La universidad considera que la población que se identifica dentro de algunas de las categorías que entran dentro del acrónimo LGBTTTI+ y demás subjetividades sexo-genéricas es muy baja, por lo que no considera pertinente un estudio ni incluirles en los estudios que actualmente se llevan a cabo. Esto produce un sesgo en el conocimiento de las necesidades específicas de la comunidad estudiantil, además deja en vulnerabilidad a la comunidad LGBTTTI+ ante problemas de violencia de género y discriminación, que podrían resultar en deserción escolar. Algunas otras hipótesis que me he planteado, pero son estas las que considero más importantes.

En lo concerniente a la comunidad LGBTTTI+, la UABCS es considerado un espacio “seguro” para ser abiertamente homosexual, bisexual, y trans en comparación de otros espacios de la ciudad. Sin embargo, sí pude detectar

situaciones de discriminación dentro del aula de clase hacia estudiantes homosexuales afeminados. Mi sugerencia hacia las autoridades competentes en la UABCS es tomar cartas en el asunto. Se debe adoptar la perspectiva de género en los planes de estudio de todas las licenciaturas y capacitar al personal docente y administrativo en cómo aplicar dicha perspectiva de género. El tema de la diversidad sexual debe ser un tema recurrente en varias asignaturas de todas las licenciaturas, esta es una medida que no solo ayuda a dar visibilidad a personas que viven en diversidad sexual, sino también a empoderarlas y darles mayor confianza en si mismas. La universidad debe proveer a las y los estudiantes, no solamente de la comunidad LGBTTTI+, de espacios seguros para hablar temas referentes a sexualidad, educación sexual, violencia de género, bullying, discriminación entre otros. Estos espacios pueden ser a través de seminarios permanentes, mesas de dialogo, sesiones con la psicóloga, talleres, círculos de lectura, asesorías entre otros.

Cuando hablamos de *deconstruir* la masculinidad hegemónica, no significa que los jóvenes van a estar “*deconstruidos*” después de unas cuantas sesiones sobre masculinidades o violencia de género. Se debe dar un seguimiento donde la institución debe “predicar con el ejemplo”. Enfatizar siempre que hay otras maneras de ser hombre más armónicas en las que no es necesario identificarse con la violencia o resolver problemas a través de ella. Es un compromiso que depende de todas y todos: alumnos, docentes, académicos, administrativos y autoridades.

Hay muchos recursos que pueden usarse para lograr este objetivo, uno de ellos es el séptimo arte. Por ello es que elegí la película *Te prometo anarquía* para dar cuenta de un tipo de masculinidad no hegemónica que se está viendo no solo en las grandes ciudades, sino en lugares rurales también. Masculinidades que reaccionan ante un medio hostil, violento, proveniente de necropolíticas. Así como esta película, hay muchas otras que nos muestran una narrativa diferente de lo que es ser hombre en México contemporáneo y nos acercan a la ternura que se ha perdido entre nosotros.

En ese sentido, me hubiese encantado en esta investigación indagar más profundamente en el ser hombre pescador sudcaliforniano, por lo que queda pendiente para estudios futuros. La masculinidad del hombre pescador, por lo menos de dónde vengo, el barrio el Esterito, es una identidad muy interesante a estudiar, ya que la figura del pescador sudcaliforniano ha sido romantizada en las narrativas literarias producidas en los últimos años. Dicha narrativa podría equipararse al hombre deseable que se describe en las homosociedades. Es sumamente importante que haya una ruptura en dicha concepción, y que se estudie la masculinidad del hombre pescador desde otras aristas donde sin duda, el papel de la mujer en la actividad de la pesca está presente, y debe ser abordada desde lo económico, pasando por la cultura de cuidado, y la socialización del hombre y la mujeres en un entorno histórico y actual de la pesca en Baja California sur.

Mi reflexión final apuntaría a intentar cambiar nuestra realidad desde lo individual a lo colectivo. Hemos vivido por muchos años habitando una masculinidad que nos ha dejado vacíos y ha hecho mucho daño. Pero hay señales de que algo está cambiando poco a poco, me animo a pensar que el eco de movimientos sociales tan diversos como el feminista, el LGBTTI+, movimientos zapatistas, por la tierra y el agua, por el medio ambiente están entrando en nuestras conciencias y con esto, empezamos a percibir el mundo de otra forma y queremos ser parte de ese cambio. La sexualidad no permanece intacta, es parte del cambio. Y aunque dicho cambio parece inminente, no podemos bajar la guardia, necesitamos acelerar el paso ante el evidente resurgimiento de la ultraderecha en dos ejes geopolíticos que nos atraviesan, Estados Unidos con la dictadura Trump (norte) y Brasil con la dictadura de Bolsonaro (sur). Ante dicho futuro incierto, serán las y los jóvenes quienes marcarán el rumbo global, las masculinidades no pueden ser un proyecto que solapen dichas dictaduras, mucho menos que las representen, por lo que una respuesta radical, en términos marxistas, será necesaria para de una vez por todas, romper con la masculinidad hegemónica.

6 BIBLIOGRAFÍA

Alvarado Vázquez, R. (2017). El buchón: ¿una imagen juvenil o una expresión cultural y urbana de Sinaloa?. *Tla-melaua*, 11(42), 136-157. Recuperado en 19 de marzo de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-69162017000200136&lng=es&tlng=es.

Butler, J. (1993) *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. México: Paidós.

Butler, J. (1990) *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. España: Paidós.

Connell, R. W.. (2003). *El rol masculino*. En *Masculinidades*. México: PUEG.

Domínguez Ruvalcaba, H. (2013). *De la sensualidad a la violencia de género: la modernidad y la nación en las representaciones de la masculinidad en el México contemporáneo*. México. Publicaciones de la casa chata.

Gallino, L. (2001) *Diccionario de sociología*. México: Siglo XXI

Gámez, A.E & Pérez, L. (2018) *Violencia y género en la universidad. Una mirada desde la Universidad Autónoma de Baja California Sur*. México: UABCS.

Lagarde, M. (1997) *Género y feminismos: desarrollo humano y democracia*. Madrid: Instituto de la Mujer

Lamas, M. (2003) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.

Martel, F.. (2010). *Cultura Mainstream: cómo nacen los fenómenos de masas*. Madrid: Flammarion.

Monsiváis, C. (abril de 1995) *Debate feminista*. Año 6, vol. 11

Monsiváis, C. (2008) *Prólogo a Salvador Novo. La estatua de sal*. México: EFE

Monsiváis, C. (2010) *Que se abra esa puerta: crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*. México: Paidós.

MORÍN, E. (2015) *La maña: un recorrido antropológico por la cultura de las drogas*. México: Debate.

Núñez Noriega, G. (2007) *Masculinidad e Intimidad: identidad, sexualidad y sida*. México: Porrúa.

Salguero M. (2019) Mapa interactivo "Los feminicidios en México". Disponible en: www.feminicidios.mx (consultado el 7 de abril de 2019)

Spinoza, B. (1958) *Ética demostrada según el orden geométrico*. México: Fondo de cultura económica.

Preciado, P.B. (2008) *Testo Yonqui*. España: Espasa.

Valencia, S. (2010) *Capitalismo gore*. Madrid: Melusina.

Sánchez Godoy, J.(2009) *Procesos de institucionalización de la Narcocultura en Sinaloa*. *Frontera Norte*. Vol. 21, Número 41.pp 77-103

Weeks, J. (1998) *Sexualidad*. México: Paidós.

Zamudio, F.J., Andrade M.A., Arana R.I. & Alvarado A. A. (2017). *Violencia de género sobre estudiantes universitarios(as)*. *Convergencia*, 24(75), 133-157. Recuperado en 03 de abril de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352017000300133&lng=es&tlng=e